

DOCUMENTOS DE **PROYECTOS**

El impacto socioeconómico del cambio demográfico

Análisis comparativo entre América Latina y el Caribe y la República de Corea

Paulo Saad



CEPAL



Acuerdo de cooperación entre la República de Corea y la CEPAL - Programa 2023

Gracias por su interés en esta publicación de la CEPAL



Si desea recibir información oportuna sobre nuestros productos editoriales y actividades, le invitamos a registrarse. Podrá definir sus áreas de interés y acceder a nuestros productos en otros formatos.

Deseo registrarme



NACIONES UNIDAS



www.cepal.org/es/publications



www.instagram.com/publicacionesdelacepal



www.facebook.com/publicacionesdelacepal



www.issuu.com/publicacionescepal/stacks



www.cepal.org/es/publicaciones/apps

El impacto socioeconómico del cambio demográfico

Análisis comparativo entre América Latina y el Caribe y la República de Corea

Paulo Saad



Acuerdo de cooperación entre
la República de Corea y la CEPAL - Programa 2023

Este documento fue preparado por Paulo Saad, Consultor del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en el marco de las actividades del programa para 2022 del acuerdo de cooperación entre la República de Corea y la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe. El autor agradece los comentarios de Simone Cecchini, Director del CELADE-División de Población de la CEPAL, Zulma Sosa, Coordinadora del Área de Población y Desarrollo, y Jorge Rodríguez, Asistente de Investigación Superior, del CELADE-División de Población de la CEPAL.

Las Naciones Unidas y los países que representan no son responsables por el contenido de vínculos, enlaces o marcadores a sitios externos incluidos en esta publicación, ni por las menciones de sociedades mercantiles o nombres comerciales de productos y servicios, y no deberá entenderse que existe adhesión a sitios, su contenido, sus responsables ni a los productos o servicios que se mencionen u ofrezcan.

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad del autor y pueden no coincidir con las de la Organización o las de los países que representa.

Publicación de las Naciones Unidas
LC/TS.2023/106
Distribución: L
Copyright © Naciones Unidas, 2023
Todos los derechos reservados
Impreso en Naciones Unidas, Santiago
S.23-00488

Esta publicación debe citarse como: P. Saad, "El impacto socioeconómico del cambio demográfico: análisis comparativo entre América Latina y el Caribe y la República de Corea", *Documentos de Proyectos* (LC/TS.2023/106), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2023.

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse a la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), División de Documentos y Publicaciones, publicaciones.cepal@un.org. Los Estados Miembros de las Naciones Unidas y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Solo se les solicita que mencionen la fuente e informen a la CEPAL de tal reproducción.

Índice

Resumen	5
Introducción	7
I. La transición demográfica en América Latina y el Caribe y en la República de Corea	11
A. Evolución de la fecundidad y de la esperanza de vida.....	11
B. Convergencia demográfica en América Latina y el Caribe	13
C. Etapa actual del proceso de transición demográfica en los países de América Latina y el Caribe.....	15
D. Impacto de la transición demográfica en el tamaño y crecimiento de la población.....	16
E. Transformación de la estructura etaria de la población	19
F. Evolución de la relación de dependencia.....	21
II. El bono demográfico en América Latina y el Caribe y la República de Corea	25
A. Contribución de los cambios en la estructura etaria al crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) per cápita entre 1960 y 2020	25
B. El ciclo de vida económico	29
C. Relación de sustento económico	34
D. Extensión y magnitud del bono demográfico.....	36
III. Factores sociales que determinan la disparidad en las tendencias económicas entre América Latina y el Caribe y la República de Corea en el contexto de la transición demográfica	39
A. Educación.....	39
B. Participación laboral femenina y empleo productivo	44
C. Salud, salud sexual y salud reproductiva	49
D. Desigualdad socioeconómica	54
IV. Resultados principales y recomendaciones	57
Bibliografía	61

Cuadros

Cuadro 1	República de Corea y regiones del mundo: esperanza de vida al nacer por sexo, 2022.....	12
Cuadro 2	América Latina y el Caribe: países según su etapa de transición demográfica.....	16
Cuadro 3	América Latina y el Caribe: valores medio, mínimo y máximo de las variables utilizadas en el análisis de conglomerados, para el conjunto de países en las diferentes etapas de la transición demográfica	16
Cuadro 4	América Latina y el Caribe: tamaño y aumento porcentual de la población en años seleccionados	18
Cuadro 5	América Latina y el Caribe y República de Corea: distribución porcentual de la población por grandes grupos de edad en años seleccionados	19
Cuadro 6	América Latina y el Caribe (11 países) y República de Corea: características del ciclo de vida económico	32
Cuadro 7	América Latina y el Caribe (11 países), República de Corea, Chile y Honduras: extensión y magnitud del bono demográfico	37
Cuadro 8	América Latina y el Caribe, República de Corea, Chile y Honduras: indicadores del contexto educativo.....	43
Cuadro 9	América Latina y el Caribe (31 países), República de Corea, Chile y Honduras: algunos indicadores del contexto laboral.....	49
Cuadro 10	América Latina y el Caribe, República de Corea, Chile y Honduras: algunos indicadores del estado de salud, salud sexual y reproductiva.....	54

Gráficos

Gráfico 1	América Latina y el Caribe y República de Corea: tasa global de fecundidad (TGF) y Esperanza de vida al nacer (Eo), 1965-2100	14
Gráfico 2	América Latina y el Caribe: dispersión de los países de la región, respecto a la tasa global de fecundidad, 1965-2065.....	16
Gráfico 3	América Latina y el Caribe: dispersión de los países, respecto a la esperanza de vida al nacer, 1965-2065.....	16
Gráfico 4	América Latina y el Caribe: tamaño y tasa de crecimiento anual de la población, 1965-2100.....	19
Gráfico 5	República de Corea: tamaño y tasa de crecimiento anual de la población, 1965-2100.....	20
Gráfico 6	América Latina y el Caribe y República de Corea: distribución de la población por grandes grupos de edad, 1965-2100	21
Gráfico 7	América Latina y el Caribe y República de Corea: evolución de la población por grupos de edad entre 1965 y 2100	22
Gráfico 8	Región de América Latina y el Caribe, República de Corea, Chile y Honduras: relación de dependencia, 1950-2100.....	24
Gráfico 9	América Latina y el Caribe, República de Corea, Chile y Honduras: PIB per cápita, 1960-2021	28
Gráfico 10	América Latina y el Caribe, República de Corea, Chile y Honduras: contribución de los cambios en la estructura etaria (EE), en la productividad (P) y en la participación laboral (PL) al crecimiento anual medio del PIB per cápita	30
Gráfico 11	América Latina y el Caribe (11 países): perfil por edad del consumo e ingreso laboral, circa 2014.....	32
Gráfico 12	República de Corea: perfil por edad del consumo e ingreso laboral, 2019	32
Gráfico 13	América Latina y el Caribe (11 países), República de Corea, Chile, Costa Rica y Paraguay: déficit del ciclo de vida, años variados.....	33
Gráfico 14	Argentina: perfil por edad del consumo e ingreso laboral de los grupos cuya educación del jefe de hogar es de 0-7 años y de 8-12 años, respecto al grupo cuya educación del jefe de hogar es de 13+ años, 2016	35

Gráfico 15	El Salvador: perfil por edad del consumo e ingreso laboral de los grupos en los quintiles I a IV de ingreso respecto al grupo en el quintil V, 2010	35
Gráfico 16	El Salvador: déficit del ciclo de vida desagregado por quintiles de ingreso, 2010.....	36
Gráfico 17	América Latina y el Caribe (11 países), República de Corea, Chile y Honduras: relación de sustento económico, 1950-2100	37
Gráfico 18	América Latina y el Caribe (11 países), República de Corea, Chile y Honduras: tasa anual de crecimiento de la relación de sustento económico, 1950-2100	39
Gráfico 19	América Latina y el Caribe (36 países) y República de Corea: tasa neta de matrícula en la educación secundaria, 1971-2018.....	42
Gráfico 20	América Latina y el Caribe (39 países) y República de Corea: tasa de conclusión de la educación secundaria inferior, 1971-2020.....	43
Gráfico 21	América Latina y el Caribe (39 países) y República de Corea: tasa bruta de matrícula en la educación terciaria, 1970-2020	44
Gráfico 22	América Latina y el Caribe (23 países) y República de Corea: inversión en investigación y desarrollo (I+D) como porcentaje del PIB, 1996-2020	45
Gráfico 23	América Latina y el Caribe (31 países) y República de Corea: tasa de participación laboral y relación empleo/población, 1990-2020	46
Gráfico 24	América Latina y el Caribe (31 países) y República de Corea: tasa de desempleo juvenil, 1991-2021	47
Gráfico 25	América Latina y el Caribe (31 países) y República de Corea: relación entre la tasa de participación laboral de mujeres y hombres (PL-M/H) y relación empleo/población de las mujeres, 1990-2021	48
Gráfico 26	América Latina y el Caribe (33 países) y República de Corea: proporción de escaños ocupados por mujeres en los parlamentos nacionales, 1997-2021	49
Gráfico 27	América Latina y el Caribe (31 países) y República de Corea: proporción de empleo vulnerable, 1991-2019.....	49
Gráfico 28	América Latina y el Caribe (31 países) y República de Corea: proporción de trabajadoras y trabajadores asalariados, 1991-2019	50
Gráfico 29	América Latina y el Caribe (28 países) y República de Corea: prevalencia de desnutrición en la población, 2001-2019	52
Gráfico 30	América Latina y el Caribe (19 países) y República de Corea: prevalencia de inseguridad alimentaria moderada o severa en la población, 2015-2019.....	53
Gráfico 31	América Latina y el Caribe (35 países) y República de Corea: tasa de fecundidad adolescente, 1960-2020.....	54
Gráfico 32	América Latina y el Caribe (32 países) y República de Corea: tasa de mortalidad materna, 2000-2017	55
Gráfico 33	América Latina (18 países) y República de Corea: índice de Gini, 2006-2016	57
Gráfico 34	América Latina (18 países) y República de Corea: participación en el ingreso total de los 10% con ingresos más bajos y de los 10% con ingresos más altos, 2006-2016	58
Diagrama		
Diagrama 1	Esquema conceptual de los efectos directos e indirectos de la transición demográfica sobre el PIB per cápita.....	26

Resumen

El inicio del proceso de transición demográfica, tanto en la República de Corea como en América Latina y el Caribe, fue casi simultáneo y en condiciones económicas bastante similares —caracterizadas por bajos niveles del PIB per cápita—. Sin embargo, su avance ha sido, significativamente, más rápido e intenso en la República de Corea, lo cual ha generado un bono demográfico de menor extensión y ya finalizado, pero de mayor magnitud, en comparación con el de América Latina y el Caribe.

Si bien, la contribución directa del bono demográfico al crecimiento económico ha sido mayor en la República de Corea, respecto a América Latina y el Caribe, la gran disparidad entre uno y otro —en cuanto a la performance económica de las últimas décadas, la que se refleja, hoy, en un PIB per cápita casi 4 veces mayor en el país asiático—, se explica, más bien, por la mayor efectividad con que la República de Corea ha logrado transformar en beneficios económicos concretos las oportunidades indirectas ofrecidas por el bono demográfico, a partir de la reducción de la fecundidad.

La experiencia surcoreana de crecimiento económico ofrece a los países de América Latina y el Caribe —en especial para aquellos que van más rezagados en su proceso de transición demográfica—, una serie de recomendaciones que les permitiría aprovechar en plenitud las oportunidades generadas durante el período de bono demográfico que aún experimentan. Por ejemplo, los países de la región de ALC podrían aprovechar la liberación de recursos destinados a la cobertura de la educación infantil para invertir en la expansión y calidad de la educación; también, podrían fomentar la participación de la juventud en el mercado laboral; redoblar esfuerzos para eliminar la discriminación laboral hacia las mujeres; y, por último, mejorar la salud sexual y reproductiva de sus jóvenes.

Introducción

Los países de América Latina y el Caribe, junto con la República de Corea, atraviesan un período único en la historia —como parte de un proceso global—, denominado *transición demográfica*, donde los niveles de fecundidad y mortalidad de la población se reducen drásticamente, alterando su ritmo de crecimiento y estructura etaria de manera radical. Esta nueva realidad demográfica, a su vez, tiene profundas repercusiones económicas, sociales, políticas y culturales.

Si bien, desde una mirada de largo plazo, el comportamiento demográfico de la región de América Latina y el Caribe se alinea con el del país surcoreano y tiende a converger con el de otras regiones del mundo, también poseen características particulares que los distinguen, fruto del momento en que se inician sus respectivos procesos de transición demográfica, de la velocidad con que transcurren y, en especial, de la diversidad de situaciones entre y dentro de los países, de acuerdo al contexto social, económico y político que vive cada país.

En un sentido general, la transición demográfica en América Latina y el Caribe y, principalmente, en la República de Corea, ha sido un proceso más rápido que el ocurrido en las regiones más desarrolladas del planeta. Mientras, en estas últimas, dicha transición se ha extendido por un periodo de más de un siglo, tanto en América Latina y el Caribe como en Corea del Sur, su inicio es más reciente y se desarrolla a un ritmo más acelerado. Por ejemplo, en un período de solo 30 años, entre 1960 y 1990, la tasa global de fecundidad en América Latina y el Caribe y la República de Corea, que se encontraban entre las más altas del mundo (alrededor de 6 hijos por mujer) pasó a un nivel, significativamente, menor que el promedio mundial en América Latina y el Caribe (3,2 hijos por mujer), y un nivel entre los más bajos del mundo en Corea del Sur (1,6 hijos por mujer).

En este contexto, la transición demográfica plantea oportunidades y desafíos específicos para las políticas que buscan igualdad y desarrollo sostenible. Las oportunidades se generan durante el período, demográficamente, favorable al crecimiento económico, conocido como del “bono demográfico”, cuando la proporción de personas en edad de trabajar aumenta de manera sostenida respecto al resto de la población. Se trata de un fenómeno de duración limitada, cuya extensión y magnitud varía según la intensidad del proceso de transición demográfica.

Durante este período, el solo hecho del aumento de la concentración de la población, en las edades más productivas, genera un impacto positivo en el Producto Interno Bruto (PIB) per cápita, aun cuando la participación, estructura y productividad de la fuerza de trabajo permanezcan inalteradas. Sin embargo, tal impacto positivo, directo y temporario, puede ser, substancialmente, amplificado si se aprovechan los impactos indirectos y, potencialmente, más duraderos —los que se generan con la caída de la fecundidad—, a través de políticas públicas que promuevan el fortalecimiento de las capacidades humanas, particularmente, en los ámbitos de la educación y la salud, incluyendo la salud sexual y reproductiva, y, al mismo tiempo, se amplíen las oportunidades de inserción laboral en empleos productivos, en especial para las mujeres. En este caso, no solo aumentaría el tamaño de la fuerza laboral, sino que también su productividad, impulsando, fuertemente, el crecimiento económico.

Desde otro punto de vista, el periodo del bono demográfico podría no generar ningún impacto, o incluso tener un impacto negativo, sobre el crecimiento económico, por ejemplo, en caso de que, a la vez, aumente la concentración de la población en las edades más productivas y se produzca una disminución —más que proporcional—, de la productividad e inserción laboral de este grupo. Situación que podría incidir, de manera negativa en los niveles de pobreza y desigualdad y, por ende, en mayor descontento social (Omoju y Abraham, 2014).

Una vez finalizado el periodo del bono demográfico, prosigue, inexorablemente, un periodo de envejecimiento poblacional, donde la proporción de personas mayores aumenta, en forma sostenida, respecto a los demás grupos de la población, lo cual generará enormes desafíos sociales y económicos no solo a los gobiernos, sino que también a las sociedades (Saad, 2021; Wong y Carvalho, 2006). En este periodo, el solo hecho del aumento de la concentración de la población en edades menos productivas, genera un impacto negativo sobre el crecimiento económico.

Si bien, la coyuntura demográfica está, fuertemente, relacionada con el crecimiento económico y el desarrollo sostenible, el aprovechamiento efectivo —de las oportunidades que se generan durante el periodo del bono demográfico— depende, en última instancia, de las políticas públicas que se implementen para ello. Así, el buen aprovechamiento del bono demográfico constituye, a su vez, un elemento de apoyo de gran relevancia para enfrentar los desafíos del envejecimiento poblacional, pues la inversión para el desarrollo de capacidades humanas, durante la fase demográficamente favorable, podría contrarrestar el efecto negativo de la contracción de la fuerza de trabajo durante la fase de envejecimiento, a través del efecto positivo de una fuerza laboral capacitada y más productiva.

Aunque el inicio del proceso de transición demográfica, tanto en la República de Corea como en América Latina y el Caribe, fue casi simultáneo y en condiciones económicas bastante similares —caracterizadas por bajos niveles del PIB per cápita—, su avance ha sido, significativamente, más rápido e intenso en el país surcoreano, lo cual ha generado un bono demográfico de menor extensión y ya finalizado, pero de mayor magnitud, en comparación con América Latina y el Caribe.

No obstante, la gran distinción entre los procesos desarrollados, tanto en la República de Corea como en América Latina y el Caribe, tiene que ver con la manera en que la región de ALC y el país asiático han logrado transformar los impactos indirectos del bono demográfico en beneficios económicos concretos, más que con el impacto positivo directo del bono mismo, algo que se refleja, actualmente, en un PIB per cápita casi 4 veces mayor en dicho país que en la región de América Latina y el Caribe.

Con todo, el período del bono demográfico perdurará por algunas décadas más en varios países de la región de América Latina y el Caribe, en muchos de los cuales dicho periodo ya concluyó o, al menos, culminará, desafortunadamente, muy pronto, sin que su potencial haya sido aprovechado, de manera acertada, para impulsar el crecimiento económico y el desarrollo sostenible. Las políticas públicas dirigidas a fortalecer las capacidades humanas —absolutamente necesarias para aprovechar los beneficios indirectos de la transición demográfica—, se han visto permanentemente comprometidas debido a los altos índices de desigualdad existentes y a la cultura de privilegio que persisten en la región, contexto al que se ha sumado, recientemente, el efecto nocivo de la pandemia por COVID-19 (CEPAL, 2022a) y de la guerra de Rusia en Ucrania (CEPAL, 2022b).

Por otro lado, la experiencia de crecimiento económico llevada a cabo por la República de Corea —durante su rápida transición demográfica—, constituye un notable ejemplo de los efectos positivos que pueden generarse sobre el desarrollo económico y social, durante el proceso de transición. Asimismo, muestra claramente cómo la plena realización del bono demográfico depende de políticas públicas que promuevan la inversión en capacidades humanas, la participación laboral en empleos productivos, especialmente de las mujeres y del acceso a la salud.

La transición demográfica ocurrida en la República de Corea tuvo lugar en medio de un rápido desarrollo económico y de la notable transformación del sistema socioeconómico, desde una sociedad agraria rural hacia una sociedad industrializada urbana (Kim, 2004). La rápida modernización y el vertiginoso desarrollo socioeconómico impulsaron rápidos cambios en el comportamiento reproductivo, lo que —aunado a importantes inversiones en planificación familiar—, condujo a una rápida disminución de los niveles de fecundidad. A su vez, dicha disminución, al reducir la carga de la dependencia, generó espacios para una mayor inversión en educación y salud, algo que permitió brindar a las mujeres surcoreanas mejores oportunidades para participar en el mercado laboral de este país asiático.

Con el fin de lograr lo anterior, el entorno político fue fundamental para potenciar los beneficios del bono demográfico en la República de Corea, contexto que permitió generar una serie de oportunidades de empleo acorde a la expansión de la fuerza laboral, principalmente femenina, junto con crear mecanismos de ahorro adecuados y brindar servicios de salud y educación de amplia cobertura y de calidad (Jeong, 2019).

En efecto, el aumento de la fuerza laboral femenina en la participación y productividad nacional constituye, sin duda, una causa importante detrás del rápido y sustancial crecimiento económico exhibido en la República de Corea; en particular, el aumento de los ingresos relativos de las mujeres frente a los hombres redujo, significativamente, las desigualdades de género en el mercado laboral (ESCAP, 2021).

Hasta ahora, el rápido aumento en el promedio de años de escolaridad, particularmente el de las mujeres surcoreanas, representa una de las expansiones educativas más rápidas jamás registradas a nivel mundial, y su sistema educativo se clasifica actualmente entre los mejores del mundo (Phang, 2022). Asimismo, la República de Corea cuenta con un seguro nacional de salud con cobertura universal, ubicando su población en el primer lugar entre los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos en cuanto al acceso a la asistencia sanitaria (OECD, 2015).

Considerando los antecedentes mencionados arriba, el objetivo del presente estudio es analizar, de manera comparativa, los procesos de transición demográfica tanto en la región de América Latina y el Caribe como en la República de Corea, y a partir de este análisis identificar los principales factores, demográficos y sociales, responsables del elevado impacto económico del bono demográfico en dicho país asiático con respecto al de América Latina y el Caribe.

Posterior a esta introducción —y en base a la revisión más reciente de las estimaciones y proyecciones de población de Naciones Unidas (Naciones Unidas, 2022a)—, en el capítulo I se presenta una descripción actualizada del proceso de transición demográfica en América Latina y el Caribe y en la República de Corea, a través de la evolución de la fecundidad y la esperanza de vida y sus consecuencias sobre el tamaño, crecimiento y estructura etaria de la población. Asimismo, se ofrece una primera aproximación al impacto económico que tendría la transición demográfica, al identificar, a través de la evolución de la relación de dependencia, los períodos más y menos favorables al crecimiento económico.

En el capítulo II se examina de manera más profunda el impacto económico diferenciado de la transición demográfica en América Latina y el Caribe y la República de Corea, en particular se indagan los efectos del bono demográfico. Inicialmente, se analiza la contribución de los cambios en la estructura etaria de la población, considerando el crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) per cápita en los últimos 60 años en ambas regiones, vis a vis la contribución de la productividad y de la participación laboral. En último lugar, haciendo uso de las Cuentas Nacionales de Transferencias (CNT), se calcula la extensión y magnitud del bono demográfico, en base al ciclo de vida económico y a la relación de sustento económico.

Si bien, los resultados del capítulo II señalan, claramente, las diferencias entre la región de América Latina y el Caribe y la República de Corea, en cuanto al impacto económico directo del bono demográfico, tales diferencias no serían suficientes para justificar la gran disparidad de crecimiento económico que se observa en favor de la República de Corea. En este sentido, en el capítulo III se trata de identificar los principales factores sociales asociados a los beneficios indirectos del bono demográfico, factores que ayudarían a explicar el desempeño económico, significativamente, más pobre de los países de la región de América Latina y el Caribe.

En el capítulo IV se presenta una síntesis de los principales resultados del estudio y se ofrecen algunas recomendaciones a los países de América Latina y el Caribe para un mejor aprovechamiento de las oportunidades que emergen de la transición demográfica, en especial aquellos que todavía cuentan con un período, relativamente, largo de bono demográfico, a la luz de la experiencia surcoreana.

I. La transición demográfica en América Latina y el Caribe y en la República de Corea

A. Evolución de la fecundidad y de la esperanza de vida

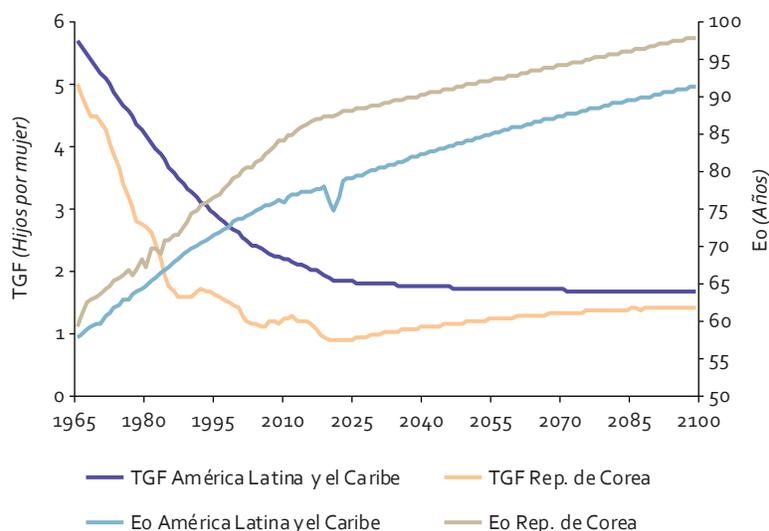
La transición demográfica describe el proceso durante el cual una población —con altos niveles de fecundidad y mortalidad—, transita desde una dinámica de bajo crecimiento poblacional hacia una dinámica final también de bajo crecimiento poblacional, pero con niveles mucho más bajos de fecundidad y mortalidad¹. El desfase que se da entre la caída de la mortalidad y la caída de la fecundidad, durante este proceso, genera cambios radicales para el tamaño y estructura etaria de la población, incluyendo profundos impactos sociales y económicos.

La transición demográfica, tanto en América Latina y el Caribe como en la República de Corea, se origina con la reducción de los niveles de mortalidad, a partir de la mitad del siglo pasado, principalmente gracias a los cambios socioeconómicos y culturales, la mejora general en las condiciones de vida, el aumento de la población urbana y del nivel educativo y la disponibilidad de tecnología sanitaria. La disminución de la mortalidad significó un gran aumento en la esperanza de vida al nacer durante el periodo 1965-2100 (véase el gráfico 1), principalmente en el país surcoreano, donde se incrementó de 58 a 84 años; mientras que, en América Latina y el Caribe, pasó de 57 a 74 años.

Si bien, la esperanza de vida se redujo 2,9 años para ambos sexos en 2021 —respecto a 2019 en América Latina y el Caribe debido al impacto del COVID-19 en la región (lo que se observa claramente en el gráfico 1)—, se espera reanudar la tendencia creciente desde 2023. Hacia la mitad del siglo XXI, la esperanza de vida regional llegaría a los 81 años y, a finales del siglo, alcanzaría los 87 años. En la República de Corea, por otro lado, se espera que la esperanza de vida alcance los 87 años ya en la mitad de siglo, llegando a los 93 años al final del siglo.

¹ A finales del siglo XIX y principios del XX, se desarrolló un cuerpo teórico que intentaba explicar los cambios demográficos a partir de su interrelación con el desarrollo. Para mayor discusión al respecto, ver Coale (1973), Tabutin (1985) y Zavala de Cosío (1992).

Gráfico 1
América Latina y el Caribe y República de Corea: tasa global de fecundidad (TGF)
y Esperanza de vida al nacer (Eo), 1965-2100



Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos de Naciones Unidas (2022a), *World Population Prospects: The 2022 Revision*, New York, Department of Economic and Social Affairs (DESA), Population Division, disponible en <https://population.un.org/wpp/>.

Al igual que, en prácticamente todos los países del mundo, la esperanza de vida de las mujeres supera a la de los hombres, tanto en la República de Corea como en América Latina y el Caribe². Actualmente, la esperanza de vida al nacer de las mujeres surcoreanas supera en 6,4 años a la de los hombres (87,1 contra 80,7 años), así como también en América Latina y el Caribe (77,0 contra 70,6 años). La mayor supervivencia de las mujeres se observa en todos los países de la región latinoamericana y van desde los 9 años, en El Salvador, hasta los 3,9 años, en Barbados. En, aproximadamente, la mitad de los países, la diferencia supera los 6 años.

En comparación con otras regiones del mundo, la esperanza de vida en América Latina y el Caribe supera, ligeramente, a la de Asia y, significativamente, a la de África, mientras que es inferior a las de Norteamérica, Europa y Oceanía, con diferencias que van de 3 a 6 años y que se acentúan en el caso de los hombres. Por otro lado, la esperanza de vida tanto de hombres como de mujeres supera al promedio de cada una de las regiones, como se puede apreciar en el cuadro 1.

Cuadro 1
República de Corea y regiones del mundo:
esperanza de vida al nacer por sexo, 2022

Región	Esperanza de vida al nacer (Años)		
	Mujeres	Hombres	Total
República de Corea	87,1	80,7	84,0
América Latina y el Caribe	77,0	70,6	73,8
África	64,1	60,2	62,2
Asia	75,8	70,8	73,2
Europa	80,8	74,0	77,4
Norteamérica	81,4	76,0	78,7
Oceanía	81,6	76,8	79,2

Fuente: Naciones Unidas (2022a), Op. Cit.

² La mayor esperanza de vida entre las mujeres ha sido, usualmente, asociada a diferencias genéticas y factores comportamentales relacionados con la sobremortalidad masculina (Seifarth et al., 2012; Austad, 2006).

Aunque el aumento de la esperanza de vida en América Latina y el Caribe se explica, en un principio, por la reducción de la mortalidad en edades tempranas, el aumento de la longevidad es un factor que gana cada vez más peso, conforme van disminuyendo los niveles de mortalidad infantil.

Cabe señalar, sin embargo, que, si bien los niveles de mortalidad infantil se han reducido de manera importante en las últimas décadas en la región, todavía persisten diferencias significativas no solo entre países, sino que también al interior de estos, así como entre zonas urbanas y rurales, y también según grupos socioeconómicos y étnicos. Tales diferencias son reflejo de los niveles, relativamente, elevados de pobreza y desigualdad que todavía prevalecen en la región (CEPAL, 2016a).

Pese al impresionante aumento de la esperanza de vida, el principal factor responsable de los cambios en el tamaño y estructura etaria de la población, tanto en la República de Corea como en América Latina y el Caribe, ha sido la notable reducción de la fecundidad. Casi en las últimas seis décadas, la tasa global de fecundidad en América Latina y el Caribe se redujo de 6 hijos por mujer, en 1965, a menos de 2 hijos por mujer, en 2022, promedio inferior, por tanto, al nivel de reemplazo de la población³. En este mismo periodo, la reducción de la tasa de fecundidad en el país surcoreano ha sido aún más impresionante, pasando de 5 hijos por mujer en 1965 a poco menos de 1 hijo por mujer en 2022, algo que le ha permitido permanecer por debajo del nivel de reemplazo durante los últimos 40 años (véase el gráfico 1). Según las proyecciones de Naciones Unidas, las tasas de fecundidad, en América Latina y el Caribe, seguirían disminuyendo por algunas décadas más hasta estabilizarse alrededor de 1,7 hijos por mujer; mientras que, las de la República de Corea experimentarían una leve recuperación, estabilizándose alrededor de 1,4 hijos por mujer a partir de las últimas décadas del presente siglo.

Aunque con diferencias significativas —en cuanto a la fecha de inicio y a la intensidad del proceso—, la disminución de la fecundidad es un fenómeno generalizado en todos los países de América Latina y el Caribe. Sin embargo, todavía se mantienen diferencias importantes en los niveles de fecundidad al interior de los países, las que continúan siendo, relativamente, más elevadas entre los estratos socioeconómicos más bajos, los grupos con menor nivel de educación y entre adolescentes (Rodríguez & San Juan, 2020).

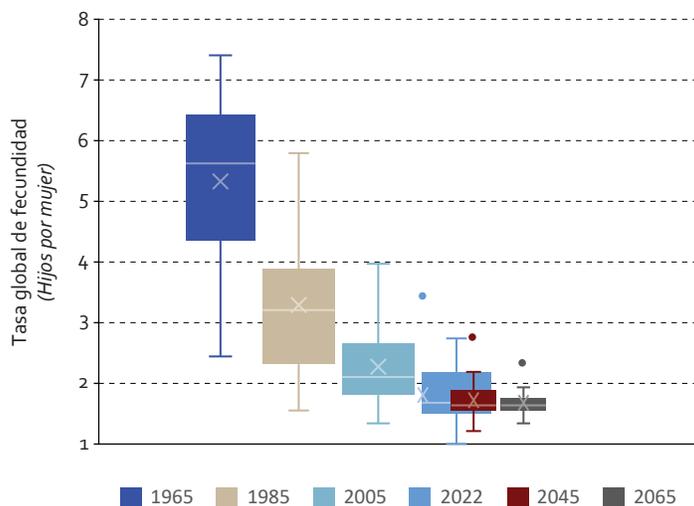
En particular, diversos países de la región continúan experimentando altos niveles de fecundidad adolescente, con posibles consecuencias adversas para la salud y el bienestar, tanto de las madres jóvenes como de sus hijos. En 2021, América Latina y el Caribe fue la región con el segundo nivel más alto de fecundidad adolescente, con 53 nacimientos por cada 1.000 mujeres de 15 a 19 años. Asimismo, fue la región donde la fecundidad adolescente contribuyó más a la fecundidad total, con un 14%, cifra que representa un nivel, aproximadamente, 30% mayor que en el caso de África Subsahariana (Naciones Unidas, 2022a). De hecho, la mayoría de los gobiernos latinoamericanos y caribeños consideran la fecundidad adolescente como una preocupación importante y han adoptado medidas políticas para mejorar la salud sexual y reproductiva de sus adolescentes (Naciones Unidas, 2021).

B. Convergencia demográfica en América Latina y el Caribe

Las más recientes proyecciones demográficas a largo plazo de Naciones Unidas permiten prever la que sería la tendencia o la característica clave de la nueva realidad demográfica en América Latina y el Caribe: la convergencia de los países hacia niveles muy bajos de fecundidad y una esperanza de vida prolongada. En los gráficos 2 y 3 se muestra cómo se reduce la dispersión entre los países a lo largo del tiempo, respecto a la tasa global de fecundidad y a la esperanza de vida al nacer.

³ La fecundidad de reemplazo, estimada en 2,1 hijos por mujer, es aquella que —mantenida constante en el tiempo—, resulta en una población estable; es decir, se refiere a la fecundidad mínima necesaria para que una población cerrada no se reduzca.

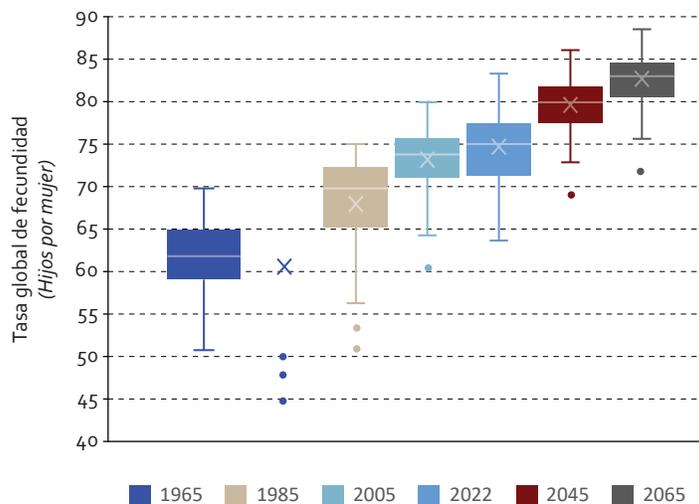
Gráfico 2
**América Latina y el Caribe: dispersión de los países de la región^a,
 respecto a la tasa global de fecundidad, 1965-2065**



Fuente: Naciones Unidas (2022a), Op. Cit.

^a Se consideran 22 países de América Latina y 28 del Caribe, según lo establecido en las estimaciones y proyecciones de Naciones Unidas, ídem.

Gráfico 3
**América Latina y el Caribe: dispersión de los países^a,
 respecto a la esperanza de vida al nacer, 1965-2065**



Fuente: Naciones Unidas (2022a), Op. Cit.

^a Se consideran 22 países de América Latina y 28 del Caribe, según lo establecido en las estimaciones y proyecciones de Naciones Unidas, ídem.

En 1965, la mayoría de los países de la región presentaba altos niveles de fecundidad —por sobre los 5 hijos por mujer—, y baja esperanza de vida —inferior a 63 años—. Solamente, en algunos pocos países, como Uruguay y Barbados —cuyos procesos de transición demográfica se habían iniciado más tempranamente—, los niveles de fecundidad eran, relativamente, más bajos (menores a 4 hijos por mujer) y la esperanza de vida, relativamente, más elevada (superiores a 67 años).

Aunque hacia 1985, el descenso desigual de las tasas de fecundidad había generado una dispersión de este indicador entre los países de la región, desde entonces, se ha observado una importante concentración alrededor de tasas, significativamente, más bajas. Actualmente, alrededor de dos tercios de los países de Latinoamérica y el Caribe tienen tasas de fecundidad inferiores al reemplazo (2,1 hijos por mujer)⁴, siendo que, en un tercio, las tasas ya son inferiores a 1,6 hijos por mujer (véase el gráfico 2).

Por otro lado, mientras que las ganancias apreciables en la esperanza de vida entre los países de la región habían resultado, de una manera general, en una ligera, pero sostenida, concentración de este indicador hasta hace poco tiempo, los niveles volvieron a dispersarse, ligeramente, en la actualidad, debido al impacto diferencial que tuvo la pandemia del COVID-19 para la mortalidad en los países⁵ (véase el gráfico 3).

A futuro, se espera que la convergencia de la esperanza de vida y, principalmente, de las tasas de fecundidad continúe acentuándose. De acuerdo con las proyecciones de Naciones Unidas, en 2065 las tasas de fecundidad de todos los países, excepto la Guyana Francesa, estarán concentradas en valores entre 1,3 y 2 hijos por mujer (véase el gráfico 2); mientras que la esperanza de vida, excepto en Haití, estará por encima de los 75 años y, al menos en la mitad de los países, se concentrará entre los 83 y los 88 años (véase el gráfico 3).

Aunque es clara la tendencia de una convergencia demográfica en la región hacia niveles bajos de fecundidad y niveles altos de esperanza de vida, cabe recalcar que tal convergencia no implica, necesariamente, una reducción de las enormes desigualdades socioeconómicas que persisten en la región, no solo entre los países, sino que también, y principalmente, al interior de ellos.

C. Etapa actual del proceso de transición demográfica en los países de América Latina y el Caribe

A pesar de la tendencia convergente que se proyecta a largo plazo en la dinámica demográfica para América Latina y el Caribe, el panorama actual se caracteriza, aún, por una importante diversidad demográfica entre los distintos países de la región.

Con el fin de tipificar los diferentes grados de avance en la transición demográfica en América Latina y el Caribe, los países han sido clasificados en tres etapas distintas —rezagada, intermedia y avanzada—, en base a los siguientes tres factores: la tasa global de fecundidad, la esperanza de vida al nacer y la edad media de la población. La clasificación se hizo a través de un análisis de conglomerados de K medias⁶.

El resultado de la clasificación se puede observar en el cuadro 2, donde 13 países se encuentran en la etapa rezagada, 13 países están en la etapa intermedia y solo 9 en la etapa avanzada. Mientras la gran mayoría de los países centroamericanos y suramericanos se distribuye de manera más o menos homogénea entre las etapas rezagada e intermedia, la gran mayoría de los países caribeños se distribuye entre las etapas intermedia y avanzada. Entre los países latinoamericanos, solamente Chile, Cuba y Uruguay se encuentran en la etapa avanzada.

⁴ Ver nota 3.

⁵ Al respecto, ver CEPAL, 2021.

⁶ El análisis de conglomerados de K medias es una técnica de clasificación no jerárquica, que busca agrupar datos en clases, de manera tal que los objetos dentro de una clase sean lo más semejantes entre sí, pero muy distintos a los objetos de las otras clases. Para mayores detalles sobre el análisis de conglomerados, véase Everitt et al., 2011.

Cuadro 2
América Latina y el Caribe: países según su etapa de transición demográfica

Rezagada	Intermedia	Avanzada
Belice	Argentina	Curaçao
Bolivia (Estado Plurinacional de)	Bahamas	Aruba
República Dominicana	Brasil	Barbados
Guatemala	Colombia	Chile
Guyana	Costa Rica	Cuba
Haití	Ecuador	Guadalupe
Honduras	El Salvador	Martinica
Nicaragua	Granada	Puerto Rico
Panamá	Jamaica	Uruguay
Paraguay	México	
Perú	Santa Lucía	
Suriname	San Vicente y las Granadinas	
Venezuela (República Bolivariana de)	Trinidad y Tabago	

Fuente: Naciones Unidas (2022a), Op. Cit.

En el cuadro 3, se puede observar que el valor promedio de la edad media de los países en etapa avanzada es 14 años más elevada que la de los países en etapa rezagada. De la misma manera, el valor promedio de la esperanza de vida al nacer en el grupo más avanzado es superior en 9 años al promedio del grupo más rezagado. La diferencia respecto al valor promedio de la tasa global de fecundidad, entre los grupos extremos, es igualmente importante, con 2,3 hijos por mujer entre los países rezagados y 1,6 hijos por mujer en aquellos avanzados.

Cuadro 3
América Latina y el Caribe: valores medio, mínimo y máximo de las variables utilizadas en el análisis de conglomerados, para el conjunto de países en las diferentes etapas de la transición demográfica

Etapa	Edad media			Tasa global de fecundidad			Esperanza de vida al nacer		
	Media	Mínima	Máxima	Media	Mínima	Máxima	Media	Mínima	Máxima
Rezagada	26	22	29	2,3	2,0	2,8	70	64	77
Intermedia	32	27	36	1,7	1,3	2,0	74	69	78
Avanzada	40	35	47	1,6	1,2	2,0	79	75	83

Fuente: Naciones Unidas (2022a), Op. Cit.

D. Impacto de la transición demográfica en el tamaño y crecimiento de la población

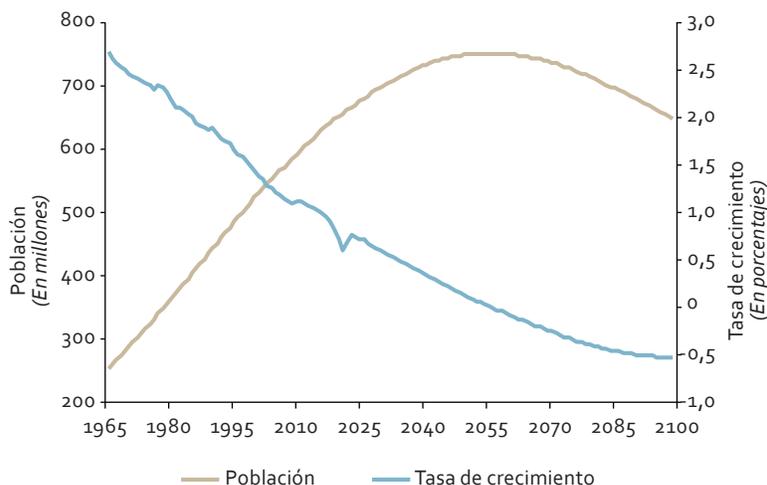
La transición demográfica tiene un impacto significativo en el crecimiento de la población y, por ende, en su tamaño. De manera general, se podría decir que durante la etapa inicial del proceso —cuando los niveles de mortalidad, principalmente infantil, disminuyen, a la vez que la fecundidad permanece en niveles significativamente elevados—, el crecimiento poblacional se acelera y la población experimenta un leve rejuvenecimiento, gracias al aumento relativo de la población infantil. Para referirse a este fenómeno, se utiliza, normalmente, el término “explosión demográfica”, expresión que, por cierto, pasa a generar una preocupación generalizada respecto a la capacidad del planeta para albergar una población que crece de manera desenfrenada, en especial en aquellas regiones menos desarrolladas.

Tal preocupación se desvanece a medida que la transición demográfica avanza y los niveles de fecundidad, al igual que los de mortalidad, empiezan a reducirse. Aunque la población sigue aumentando durante un periodo razonablemente largo, lo hace a tasas cada vez más reducidas, mientras aumenta la participación relativa de los grupos de edad intermedios de la población, en particular de quienes están en edad laboral. Como se verá más adelante, se trata de un período, particularmente, favorable al desarrollo, desde el punto de vista demográfico, cuya duración, sin embargo, tiene un carácter limitado.

Una vez ocurrido este favorable periodo y después de un ciclo, razonablemente, largo de tasas muy bajas de fecundidad y mortalidad, el tamaño de la población tiende a estabilizarse hacia la etapa final de la transición demográfica, con una estructura mucho más envejecida y dando origen a una nueva preocupación, ahora relacionada con los desafíos que plantea una población constituida, mayoritariamente, por adultos mayores.

En América Latina y el Caribe, las tendencias más recientes acusan una importante desaceleración del crecimiento de su población. Mientras la tasa de crecimiento anual promedio, observada en la región en 1965, fue de 2,7%; actualmente, dicha tasa descendió a 0,7% al año y se espera que, a mediados del siglo, la población estará creciendo a una tasa cercana a cero (0,1%). A partir de mediados de la década de 2050 y hasta el final del siglo, empezarán a registrarse tasas de crecimiento ligeramente negativas (véase el gráfico 4).

Gráfico 4
América Latina y el Caribe: tamaño y tasa de crecimiento anual de la población, 1965-2100



Fuente: Naciones Unidas (2022a), Op. Cit.

En números absolutos, la población regional aumentó 2,6 veces durante los últimos 57 años, ascendiendo de 252 millones, en 1965, a 660 millones, en 2022. En los próximos 34 años, se prevé un aumento mucho más reducido, de solo 14%, para llegar a los 752 millones en 2056, momento en que empezaría a reducirse, ligeramente, hasta alcanzar los 647 millones al final del presente siglo (véase el cuadro 4).

Cuadro 4
América Latina y el Caribe: tamaño y aumento porcentual de la población en años seleccionados

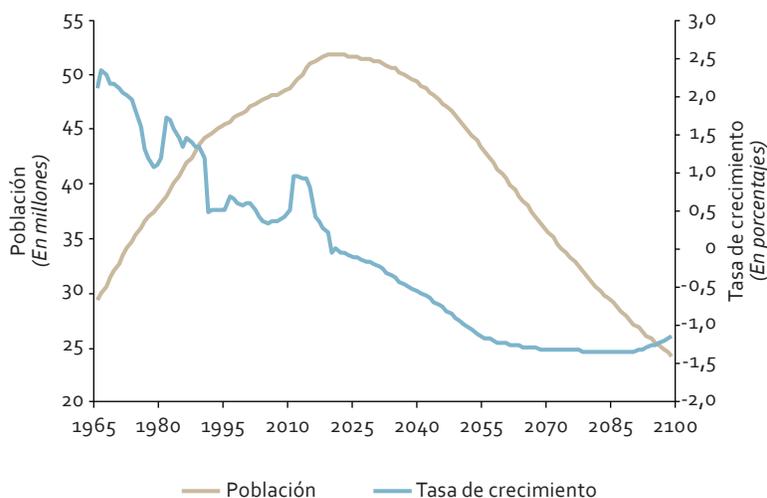
Año	Población (En millones)	Aumento (En porcentajes)
1965	252	-
2022	660	162
2056	751	14
2100	647	-14

Fuente: Naciones Unidas (2022a), Op. Cit.

Aunque es común a todos los países de la región, hay que tener en cuenta que este proceso no será homogéneo entre ellos, debido a las importantes diferencias que existen con relación al grado de avance de la transición demográfica. Mientras que, por ejemplo, en los países más avanzados en la transición, como Cuba y Barbados, las tasas de crecimiento anual de la población son, actualmente, inferiores al 0,6%; en los países más rezagados, como Guatemala y Honduras, dichas tasas son todavía superiores al 1,5%.

Con relación a la desaceleración del crecimiento poblacional, en la República de Corea esta ha sido, considerablemente, más rápida que en América Latina y el Caribe, debido a la mayor intensidad de su proceso de transición demográfica. La tasa de crecimiento anual promedio —que era de 2,1%, en 1965—, ya pasó a ser negativa, a partir del año 2020, debiendo permanecer por debajo del -1% durante toda la segunda mitad de este siglo (véase el gráfico 5).

Gráfico 5
República de Corea: tamaño y tasa de crecimiento anual de la población, 1965-2100



Fuente: Naciones Unidas (2022a), Op. Cit.

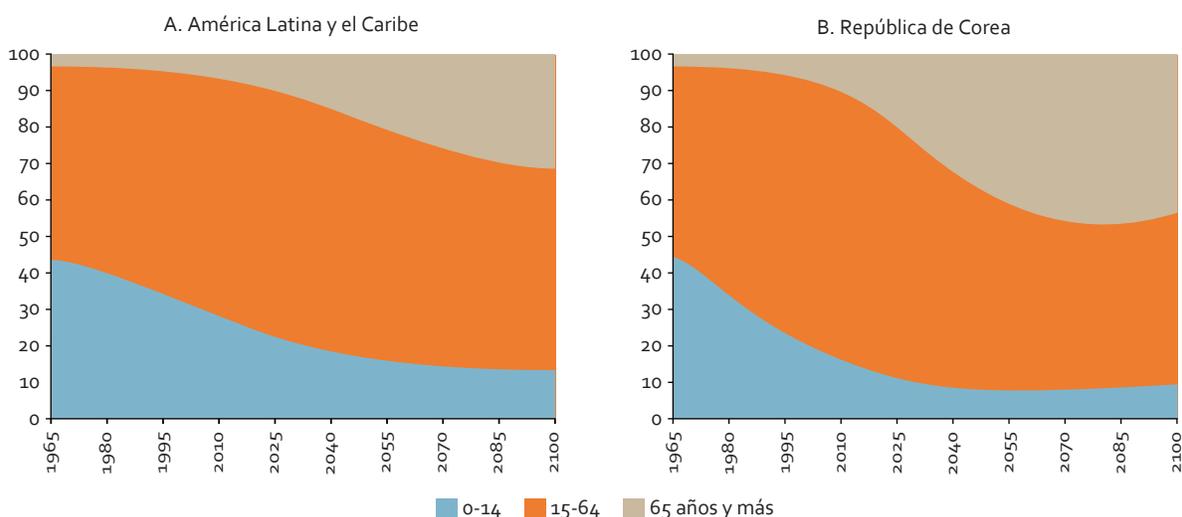
En términos absolutos, la población surcoreana creció un 74%, entre 1965 y 2020, al pasar de 29,2 millones a 51,8 millones, debiendo decrecer a partir de entonces, para retroceder a los 24,1 millones al final del siglo.

E. Transformación de la estructura etaria de la población

Si bien, la transición demográfica tiene un impacto considerable sobre el tamaño y crecimiento de la población, el impacto sobre su estructura etaria es, quizás, el de mayor trascendencia para la planificación del desarrollo sostenible, debido a las fuertes repercusiones económicas y sociales que conlleva. Si el siglo XX fue el de la explosión demográfica, tanto para América Latina y el Caribe como para la República de Corea, en el siglo XXI les seguirá, sin duda, el del envejecimiento poblacional.

Conforme se observa en el gráfico 6 y el cuadro 5, el peso de los niños, tanto en las poblaciones de América Latina y el Caribe como en la República de Corea, va en rápido descenso, a la vez que aumenta, de manera sostenida, el de las personas adultas mayores. Sin embargo, esta transformación ocurre de manera bastante más acentuada en el país surcoreano, debido a la mayor intensidad en su proceso de transición demográfica.

Gráfico 6
América Latina y el Caribe y República de Corea: distribución de la población por grandes grupos de edad, 1965-2100
(En porcentajes)



Fuente: Naciones Unidas (2022a), Op. Cit.

Cuadro 5
América Latina y el Caribe y República de Corea: distribución porcentual de la población por grandes grupos de edad en años seleccionados

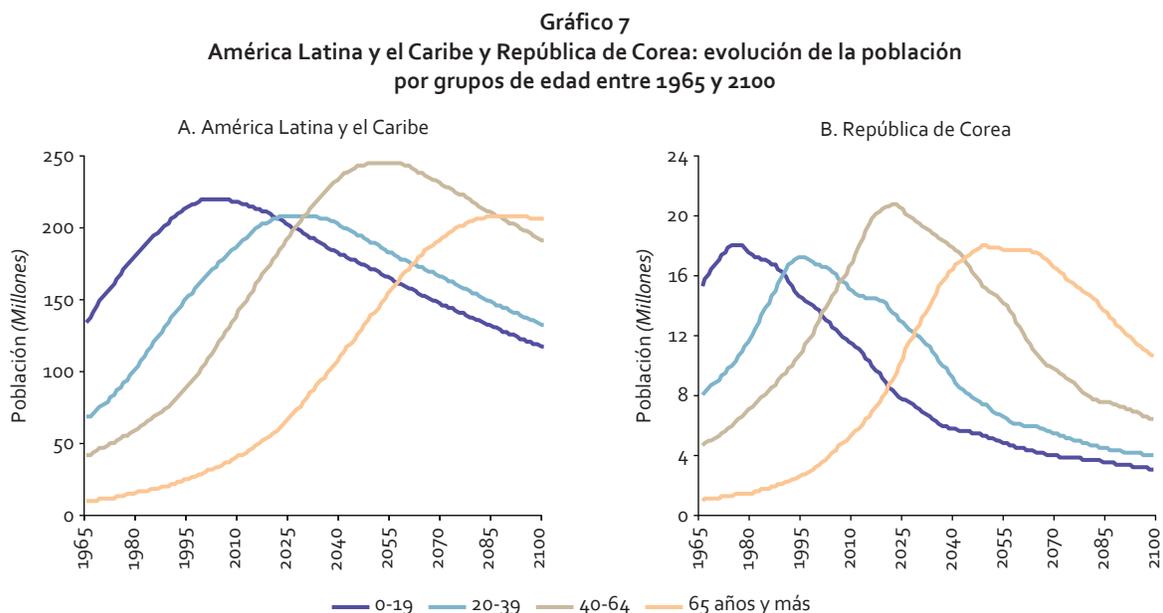
Año	América Latina y el Caribe			República de Corea		
	0-14	15-64	65 años y más	0-14	15-64	65 años y más
1965	44	53	3	44	53	3
2022	23	68	9	12	71	17
2050	17	64	19	8	53	39
2100	13	55	32	9	46	45

Fuente: Naciones Unidas (2022a), Op. Cit.

En 1965, la distribución de la población —entre los tres grandes grupos de edad—, era, prácticamente, la misma en América Latina y el Caribe y en la República de Corea. Desde entonces, la proporción de personas, entre 15 y 64 años, ha aumentado de manera similar y significativa tanto en América Latina y el Caribe como en la República de Corea, alcanzando valores cercanos al 70% en 2022. Por otro lado, la variación ha sido muy distinta en los demás grupos de edad, resultando hoy en una proporción de menores de 15 años, dos veces mayor en América Latina y el Caribe, y una proporción de personas de 65 años y más, dos veces mayor en Corea del Sur.

Para finales del presente siglo, se espera que en la República de Corea la proporción de personas de 65 años y más alcance un valor similar al del grupo de 15-64 años, alrededor del 45%; mientras que, en América Latina y el Caribe, la mayor concentración se seguirá produciendo en el grupo de 15-64 años (55%).

El gráfico 7 permite ilustrar el cambio sustancial de la estructura etaria de la población, tanto en América Latina y el Caribe como en la República de Corea, producto de la profunda transformación demográfica que han venido experimentando en las últimas décadas y que seguirán experimentando en décadas futuras.



Fuente: Naciones Unidas (2022a), Op. Cit.

Si, como sociedad juvenil, se considera aquella donde predominan los jóvenes de 0 a 19 años; como sociedad adulta joven, donde predominan los adultos jóvenes de 20 a 39 años; como sociedad adulta, aquella donde predominan los adultos de 40 a 64 años; y como sociedad envejecida, donde predominan las personas de 65 años y más, los puntos de cruce de las curvas que caracterizan las trayectorias de los diferentes grupos de edad constituyen hitos importantes y marcan etapas diferentes en la transformación etaria.

En general, e incluso desde un enfoque histórico, todas las sociedades, en el periodo pre transicional, se caracterizan por ser juveniles. A partir de la caída de la fecundidad, cada generación pasa a ser mayor que la siguiente y, conforme va envejeciendo, va impactando a los subsiguientes grupos de edad.

El punto de cruce, entre la curva de la población de 0 a 19 años y la del grupo de 20 a 39 años, marca el fin de una primera etapa, la de la sociedad juvenil, e inicia una segunda fase, la de la sociedad adulta joven, caracterizada por el predominio de la población adulta joven de 20 a 39 años. Mientras este cruce ya tuvo lugar en la República de Corea hace más de 30 años, en 1990, se estima que, en toda la región de América Latina y el Caribe, esté ocurriendo a partir de 2022.

El siguiente cruce de curvas, que marca el fin de la sociedad adulta joven y el ingreso en la sociedad adulta, ya tuvo lugar también en la República de Corea en el año 2007; mientras que, en América Latina estaría próximo a ocurrir, en el año 2030. Finalmente, el inicio de la etapa de sociedad envejecida —donde predominan las personas de 65 años y más con respecto a los demás grupos—, estaría prevista para el año 2087 en América Latina y el Caribe; esto es, con un atraso de más de 40 años respecto a la República de Corea, en donde se prevé el advenimiento de la sociedad envejecida para el año 2044.

Por cierto, la evolución de este proceso deberá variar, sustancialmente, al interior de América Latina y el Caribe, según el ritmo como se desarrolle la transición demográfica en cada país. Por ejemplo, mientras que en Cuba —país con la población más envejecida de la región—, la sociedad deberá ingresar en la etapa envejecida ya en 2057; en cambio, en Guatemala —que aún se caracteriza por la juventud de su población—, la sociedad ingresará en la etapa adulta recién en 2048, debiendo llegar hasta el final del siglo, sin haber ingresado en la etapa envejecida.

En efecto, la asincronía del proceso de envejecimiento entre los países es un fenómeno mundial. En 1980, la gran mayoría de los países tenía sociedades juveniles. Solo en algunos pocos —Canadá, Japón y algunos de Europa—, comenzaban a aparecer las sociedades adultas jóvenes. Actualmente, la mayor parte de los países europeos ya posee sociedades adultas y un grupo menor de ellos (Francia, Alemania, Croacia, Malta y algunos de Europa Septentrional), junto a Japón, entraron ya en la fase de sociedad envejecida.

Por otro lado, la mayor parte de los países en desarrollo aún se caracteriza por una sociedad juvenil, aunque ya en algunos —incluyendo países de América Latina y el Caribe—, empiezan a emerger sociedades adultas jóvenes. En 2060, la mayoría de los países de Asia, Europa, América Latina y el Caribe y América del Norte tendrán sociedades envejecidas y, a finales del siglo, se espera que casi todos los países, de todas las regiones del mundo (con excepción de África Subsahariana) estén en la última etapa de la transición demográfica reflejada en sociedades envejecidas. Sin embargo, la asincronía del fenómeno continuará vigente, puesto que una gran parte del continente africano seguirá teniendo sociedades aún juveniles.

F. Evolución de la relación de dependencia

La evolución en la relación de dependencia permite una primera aproximación al impacto económico que pueden tener los cambios en la estructura etaria de una determinada población. Al relacionar el grupo de la población en edades, potencialmente, dependientes en términos económicos (menores de 14 años y de 65 años y más) con el grupo en edades, potencialmente, productivas o laborales (15 a 64 años), dicho indicador define los períodos, más o menos favorables, al desarrollo económico, desde una perspectiva demográfica. El período será menos favorable, mientras el valor del indicador sea creciente; es decir, mientras siga aumentando el número de personas dependientes, en relación al de trabajadores; y será más favorable, mientras este indicador sea decreciente; es decir, mientras el número de trabajadores siga aumentando en relación al de dependientes.

Como es ampliamente reconocido⁷, los posibles beneficios del período demográficamente favorable al desarrollo económico —normalmente referido como el del bono demográfico⁸—, no se materializan de manera automática, dado que están condicionados por una serie de factores no, necesariamente, demográficos, los que se relacionan con el contexto socioeconómico y con las políticas públicas.

Como efecto de las diferencias, en los respectivos procesos de transición demográfica, la evolución en la relación de dependencia, tanto en la República de Corea como en América Latina y el Caribe, muestra importantes distinciones (véase el gráfico 8). Si bien, los valores fueron similares durante las décadas de 1950 y 1960, entre un 80% y 90%⁹, el decrecimiento observado, a partir de la década de 1970, ha sido

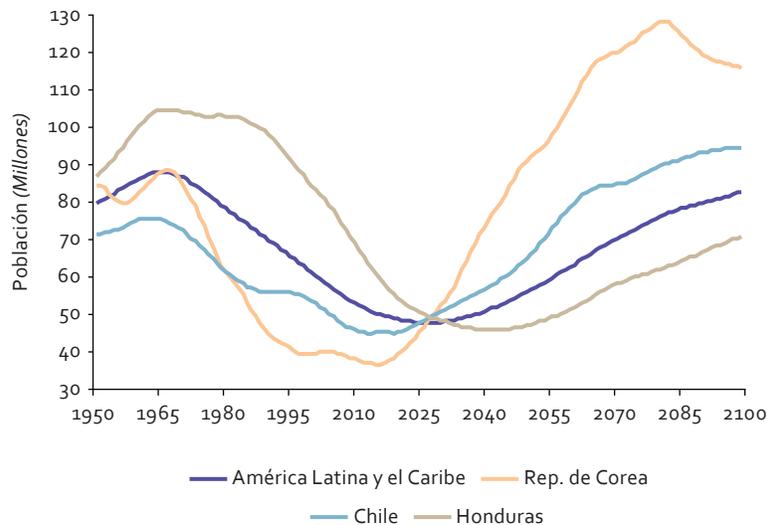
⁷ Este tema es tratado de forma más detallada en el capítulo III.

⁸ En el apartado D del capítulo II, se incorpora la dimensión económica, además de la demográfica, para una evaluación más precisa del bono demográfico.

⁹ Un valor de 90% indica un total de 90 personas de entre 0-14 años y de 65 años y más (potencialmente dependientes en términos económicos), para cada 100 personas de 15-64 años (potencialmente trabajadoras).

mucho más acentuado en la República de Corea, algo que indica un período favorable más corto, pero más intenso, con relación a América Latina y el Caribe. Asimismo, el crecimiento más acentuado del mismo indicador, a partir de las décadas de 2010 (República de Corea) y 2020 (América Latina y el Caribe), estaría proyectando un impacto económico más intenso del envejecimiento poblacional en la República de Corea con respecto a América Latina y el Caribe.

Gráfico 8
Región de América Latina y el Caribe, República de Corea, Chile y Honduras:
relación de dependencia^a, 1950-2100



Fuente: Naciones Unidas (2022a), Op. Cit.

^a Personas de 0-14 años y 65 años y más por cada 100 personas de 15-64 años.

El período favorable, determinado por la reducción de la relación de dependencia, varía de manera considerable, entre los países de América Latina y el Caribe, como reflejo de sus dinámicas demográficas diferenciadas. En el gráfico 8 se ilustra con claridad esta situación para los casos de Chile y Honduras, países en distintas etapas de transición demográfica¹⁰.

Según las más recientes estimaciones y proyecciones de población de Naciones Unidas, el período favorable ya habría culminado, tanto en la República de Corea (2015) como en Chile (2019); estaría terminando, en cinco años más, en el promedio de América Latina y el Caribe (2027); y se extendería, por unos 20 años más (2043), en Honduras. El valor mínimo alcanzado por la relación de dependencia, al final del período favorable, es 11 puntos porcentuales menor en la República de Corea (36,5%) que en América Latina y el Caribe (47,6%); mientras que, en Chile (44,8%) y Honduras (45,5%) los valores mínimos son similares al del promedio de la región.

Una vez culminado el período favorable, se espera que, en 2082, la relación de dependencia en la República de Corea escale a un valor máximo de 128,3%, indicando una proporción de casi un 30% mayor de dependientes con relación a trabajadores. En Chile, se espera que el valor máximo llegue al 94,6% hacia el final del período considerado; mientras que, en América Latina y el Caribe, el valor de 82,7%, en 2100, será todavía inferior al valor máximo ya alcanzado en 1965 (87,8%). Lo mismo ocurre, pero de manera más pronunciada, en el caso de Honduras, donde el valor esperado de 70,8% en 2100 será, significativamente, inferior al valor máximo de 104,5% alcanzado en 1966.

¹⁰ Ver apartado I. C.

Es interesante notar que todas las curvas en el gráfico 8 se cruzan en, prácticamente, el mismo punto: alrededor del 50%, en 2028, indicando que, en 6 años más, la relación entre dependientes y trabajadores será de 1 para 2, tanto en la República de Corea, como en Chile, Honduras y en el promedio de América Latina y el Caribe, pese a las diferencias respecto a la evolución de la relación de dependencia en cada uno de estos países y en la región.

Como se verá en el siguiente capítulo, una manera de evaluar el impacto de la dinámica demográfica sobre el desarrollo económico es a través de la contribución de los cambios en la relación de dependencia, vis a vis la contribución de otros factores, al crecimiento del PIB per cápita.

II. El bono demográfico en América Latina y el Caribe y la República de Corea

A. Contribución de los cambios en la estructura etaria al crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) per cápita entre 1960 y 2020

El PIB per cápita ha evolucionado de manera muy distinta, tanto en la República de Corea como en América Latina y el Caribe, en el transcurso de los últimos 60 años. Durante la mayor parte de la década de 1960, el PIB per cápita de la República de Corea permaneció muy similar al de Honduras y, hasta mediados de la década de 1980, estuvo por debajo del PIB per cápita de América Latina y el Caribe (véase el gráfico 9). A partir de entonces, el PIB per cápita en la República de Corea creció de manera bastante acelerada, alcanzando en 2019 un valor casi 4 veces mayor con relación al de América Latina y el Caribe; casi 2 veces y media mayor con relación al de Chile, y más de 13 veces mayor con relación al de Honduras.

El PIB per cápita puede calcularse según la siguiente ecuación:

$$Y/N = Y/L * L/W * W/N \quad (1)$$

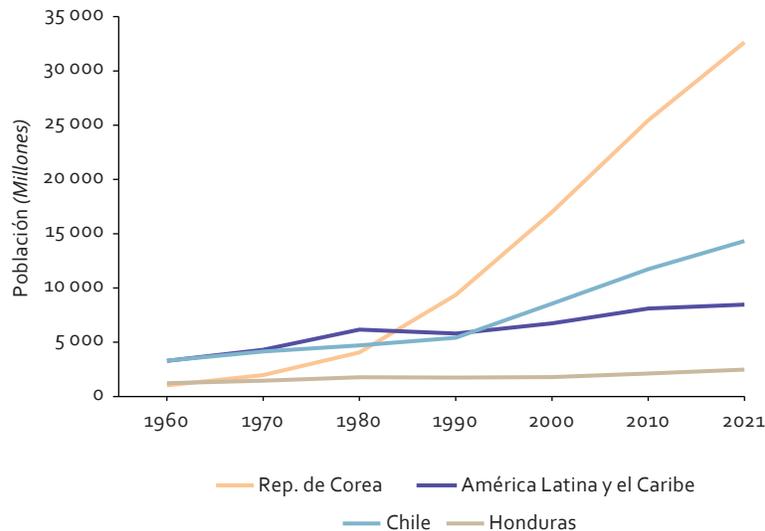
Donde Y=PIB; N=Población; L=personas ocupadas y W=población en edad de trabajar

Por lo tanto, el PIB per cápita es el producto del PIB por trabajador (productividad), la proporción de la población en edad de trabajar que, efectivamente, trabaja (participación laboral) y la proporción de la población en edad de trabajar (estructura etaria).

A partir de la ecuación 1, la tasa de cambio (r) del PIB per cápita puede expresarse como la suma de las tasas de cambio en la productividad, la participación laboral y la estructura etaria de la población, conforme la ecuación 2:

$$r(Y/N) = r(Y/L) + r(L/W) + r(W/N) \quad (2)$$

Gráfico 9
América Latina y el Caribe, República de Corea, Chile y Honduras: PIB per cápita, 1960-2021
(En dólares constantes de 2015)



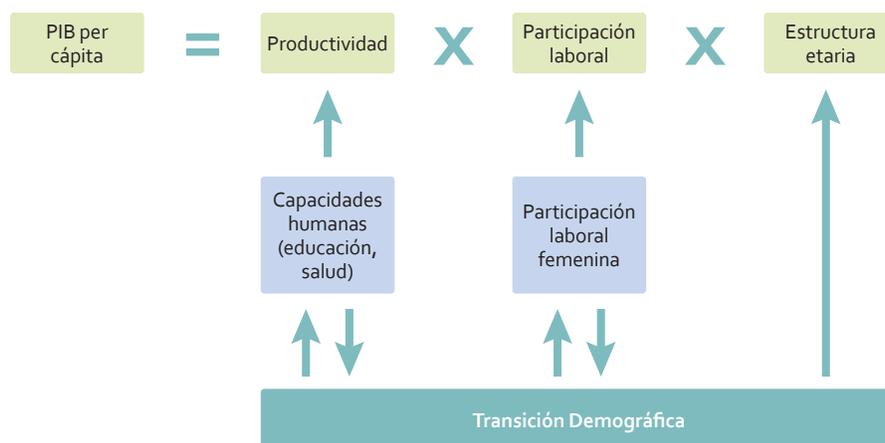
Fuente: World Bank national accounts data, and OECD National Accounts data files (<https://data.worldbank.org/indicator/>).

De esta manera, el aumento relativo de la población en edad laboral —durante el período favorable del bono demográfico—, tendrá un efecto directo y positivo sobre el PIB per cápita; mientras que, la disminución relativa de la población en edad laboral —durante el período del envejecimiento poblacional—, tendrá un efecto directo y negativo sobre el PIB per cápita.

Si bien, la contribución de los cambios en la estructura etaria depende del grado de avance en que se encuentre la población durante el proceso de transición demográfica, la contribución de los cambios en la productividad y en la participación laboral, a su vez, está, fuertemente, condicionada por la implementación de políticas públicas en las áreas de educación, salud e igualdad de género, entre otras, dirigidas al fortalecimiento de las capacidades humanas y a la inserción laboral, en particular de mujeres, en empleos productivos.

Además de la contribución directa de la transición demográfica al crecimiento del PIB per cápita, a través del aumento proporcional de la población en edad laboral, su contribución indirecta puede llegar a ser aún más importante (véase el diagrama 1).

Diagrama 1
Esquema conceptual de los efectos directos e indirectos de la transición demográfica sobre el PIB per cápita



Fuente: Elaboración propia.

La reducción de la fecundidad, durante la transición demográfica, conlleva una menor demanda por la crianza de hijos, favoreciendo la incorporación de la mujer al mercado de trabajo, algo que, a su vez, puede tener un impacto positivo sobre la fuerza laboral. Se debe tener en cuenta que, el impacto de la participación laboral femenina aumenta conforme se avanza en la consolidación de la igualdad de género, no tan solo en el mercado laboral, sino que en todos los ámbitos de desarrollo de la sociedad.

La reducción en el número de niños y niñas, por otro lado, disminuye la presión sobre los recursos de educación en términos cuantitativos, generando así una oportunidad para invertir en la calidad de la enseñanza y fortalecer, así, las capacidades humanas, las que son instrumentales para la generación de mayores ingresos y recursos.

Por cierto, el efecto inverso también está presente, en la medida en que la aspiración de las mujeres para participar en el mercado laboral, así como la de los padres para brindar una educación de mejor calidad a sus hijos, generalmente supone un número más reducido de hijos.

En base a la ecuación 2, se calcula la contribución de los diferentes factores al crecimiento anual medio del PIB per cápita en la República de Corea, América Latina y el Caribe, Chile y Honduras, durante tres periodos: 1960-1980, 1980-2000 y 2000-2020. La contribución de la transición demográfica se calcula a través de la tasa de crecimiento de la proporción de población en edad laboral¹¹; mientras que, la contribución de la productividad y de la participación laboral se calcula de manera agregada, a través de la diferencia entre la tasa de crecimiento del PIB per cápita y la tasa de crecimiento de la proporción de población en edad laboral.

Tal como se indica en el gráfico 10, la contribución del factor demográfico (barras azules), al crecimiento anual medio del PIB per cápita, ha sido superior en la República de Corea respecto al América Latina y el Caribe en los períodos entre 1960 y 2000; en particular, en el lapso 1960-1980, como resultado de la mayor intensidad de su proceso de transición demográfica durante tales períodos. Ya en el período más reciente, mientras la contribución del factor demográfico siguió vigente en América Latina y el Caribe, el mismo, prácticamente, desapareció en el caso de Corea del Sur, dado su avance en la transición demográfica y el fin de su período del bono demográfico.

De cualquier manera, llama la atención el hecho que la contribución de los factores de productividad y participación laboral (barras rojas) es mucho más significativa en la República de Corea con respecto a América Latina y el Caribe, algo que indica la mayor eficiencia de este país en transformar en beneficios económicos concretos las oportunidades ofrecidas por la coyuntura demográfica favorable, potenciando de esta manera el crecimiento de su PIB per cápita.

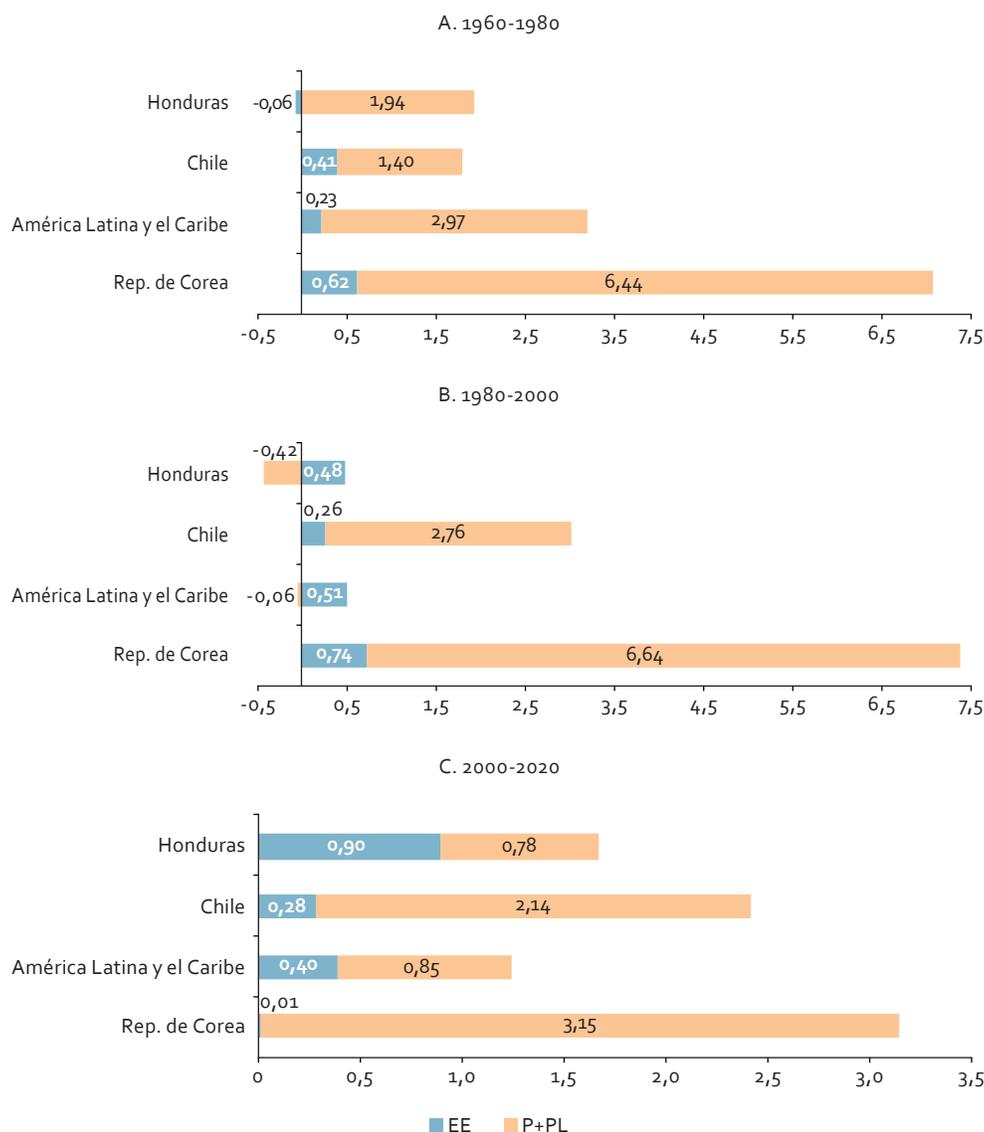
Al comparar los casos de Chile y Honduras, se observa que, en el primero, la contribución del factor demográfico ha venido disminuyendo de un período al otro, como consecuencia de la proximidad del fin de su período del bono demográfico; mientras que, en el segundo, la magnitud de la contribución ha venido en aumento, debido al inicio tardío de su proceso de transición demográfica, con un período extenso de bono demográfico aún remanente.

Particularmente, en el caso de Honduras, cabe señalar tres aspectos importantes, uno por cada período. Entre 1960 y 1980, periodo pre transicional en su mayor parte en Honduras, la contribución del factor demográfico fue, ligeramente, negativo (véase el gráfico 10A), como resultado del crecimiento de la población infantil respecto a la población en edad laboral, debido a las tasas todavía elevadas de fecundidad. En este periodo, el crecimiento anual medio del PIB per cápita en Honduras habría sido de 1,94%; es decir, 0,06 puntos porcentuales mayor que los 1,88% observados, si no fuese por el impacto negativo del cambio en la estructura etaria. Por otro lado, entre 1980 y 2000, dicha situación se invirtió, de modo que el ínfimo crecimiento anual medio de 0,06% del PIB per cápita en Honduras no fue negativo, gracias a la contribución de 0,48 puntos porcentuales del factor demográfico, que contrarrestó la contribución

¹¹ Los datos utilizados fueron extraídos de la Revisión 2022 de las estimaciones y proyecciones de población de Naciones Unidas (Naciones Unidas, 2022a).

negativa de -0,42 puntos porcentuales de la productividad y participación laboral consideradas de forma agregada (véase el gráfico 10B). Finalmente, durante el periodo 2000-2020, el cambio en la estructura etaria fue responsable por más de la mitad (0,9 puntos porcentuales) del crecimiento anual medio de 1,68% del PIB per cápita en Honduras (véase el gráfico 10C), señalando no solo el impacto importante de la dinámica demográfica, sino que, principalmente, la fragilidad de los otros factores (productividad y participación laboral) como propulsores del crecimiento económico en este país.

Gráfico 10
América Latina y el Caribe, República de Corea, Chile y Honduras: contribución de los cambios en la estructura etaria (EE), en la productividad (P) y en la participación laboral (PL)^a al crecimiento anual medio del PIB per cápita



Fuente: Naciones Unidas (2022a), (<https://population.un.org/wpp/>) & World Bank national accounts data, and OECD National Accounts data files.

^a El crecimiento anual medio del PIB per cápita de cada país y región en cada período considerado es la suma entre los factores EE (estructura etaria) y P+PL (productividad + participación laboral).

B. El ciclo de vida económico

El ciclo de vida económico (CVE) es un concepto clave en la economía generacional¹², que permite entender el impacto económico de los cambios demográficos. Dado que, el consumo y el ingreso laboral varía, significativamente, a lo largo del ciclo de vida de las personas, los cambios en la estructura etaria suelen tener un fuerte impacto en los flujos de recursos entre las generaciones.

Existen dos periodos importantes de dependencia económica a lo largo de dicho ciclo—uno al principio y otro al final—, durante los cuales el consumo excede al ingreso laboral. Aunque con especificidades que varían de una economía a otra, semejante característica general del ciclo de vida económico está presente en todas las economías modernas.

Por lo general, las necesidades de consumo de niños y de personas mayores son satisfechas, en gran parte, a través de importantes flujos de recursos económicos desde la población en edad laboral, cuyo ingreso, normalmente, supera su consumo. En todas las sociedades, estos flujos intergeneracionales—sean públicos o privados—, no solo tienden a ser considerables, sino que, además, suelen tener un rol fundamental en la igualdad social y el crecimiento económico.

Algunos de estos flujos son directos, como en el caso de aquellos padres que mantienen a sus hijos. Otros son más bien indirectos, como las transferencias a través de una variedad de instituciones gubernamentales y no-gubernamentales. Asimismo, hay aquellos de carácter más complejo, como el ahorro de los ingresos del trabajo que, a través de inversiones directas o de instituciones financieras, se convierte, más adelante, en los flujos financieros necesarios para satisfacer las necesidades de personas en edades avanzadas. El conjunto de todos estos flujos constituye lo que se entiende por economía generacional.

El ciclo de vida económico se define a partir de los perfiles de edad del consumo y del ingreso laboral (Lee, R., S. Lee and A. Mason (2006)). El ingreso laboral es una medida integral del valor de la producción laboral en cada edad, algo que refleja tanto la variación etaria en la participación laboral y las tasas de desempleo, como las horas trabajadas y los salarios. El ingreso laboral incluye el valor estimado del trabajo de los trabajadores familiares no remunerados, quienes a menudo son jóvenes o personas mayores. Asimismo, incluye los beneficios proporcionados por los empleadores, como, por ejemplo, su contribución a los programas de seguridad social financiados con fondos públicos. Sin embargo, el ingreso laboral no incluye el valor del tiempo dedicado a la crianza de los hijos y otras formas importantes de cuidado y producción en el hogar.

El consumo es, también, una medida integral, que considera tanto las formas públicas como privadas de consumo. La educación pública y la atención de la salud financiada con fondos públicos, por ejemplo, se asignan a grupos de edad basándose en una combinación de registros administrativos y encuestas de hogares. El consumo público no direccionado a grupos específicos de edad se asigna a cada grupo de edad, de manera proporcional a su participación relativa en la población total. El consumo privado se asigna a los grupos de edad utilizando encuestas de hogares representativas a nivel nacional.

Los gráficos 11 y 12 muestran las curvas de consumo e ingreso laboral por edad para América Latina y el Caribe y la República de Corea, respectivamente. Para estimar tales perfiles, se utilizan las Cuentas Nacionales de Transferencia (CNT), las que compilan una variedad de fuentes de datos a nivel nacional, incluyendo encuestas representativas de ingresos y gastos, encuestas de hogares con fines especiales y registros administrativos, entre otros, de manera tal que los valores agregados se ajusten al Sistema de Cuentas Nacionales (SCN)¹³.

zs a través de promedios simples en base a las CNT disponibles en 11 países de la región: Argentina, Estado Plurinacional de Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, El Salvador, México, Paraguay, Perú y Uruguay¹⁴.

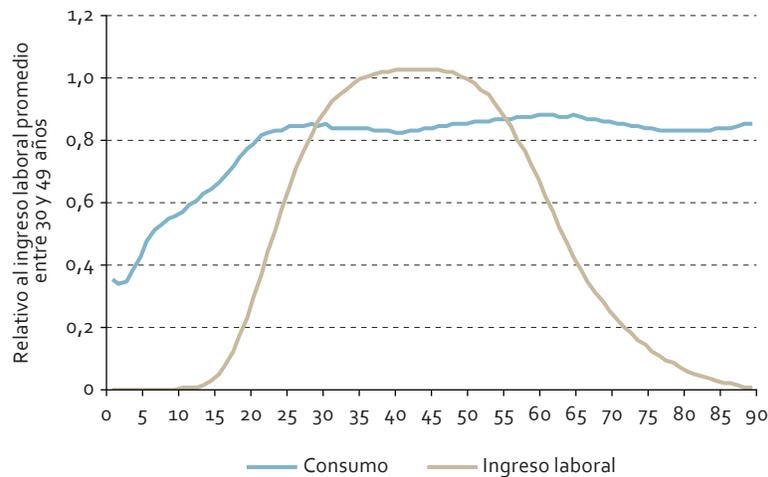
¹² Ver Lee y Mason (2011) para una descripción más completa de la economía generacional.

¹³ Para mayores detalles sobre los ítems que conforman el consumo y el ingreso laboral, así como también sobre las CNT en general, consultar el Manual de Cuentas Nacionales de Transferencia (Naciones Unidas, 2022b), disponible en: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/47803-manual-cuentas-nacionales-transferencia-medicion-analisis-la-economia>.

¹⁴ Para análisis más específicos sobre la economía generacional en estos países ver Duda-Nyczak, 2021; Comelatto, 2019; Rosero-Bixby y Jiménez-Fontana, 2019; Serafini, 2020; Olivera y Iparraguirre, 2019; Amarante et al., 2021; Peña, Vides y Rivera, 2018; Guevara et. al., 2018; Turra, Queiroz y Rios-Neto, 2011; DANE, 2022.

Se observan dos aspectos importantes en los gráficos 11 y 12 con relación al período superavitario, definido por los puntos de cruce de las curvas. Primero, respecto a la extensión mayor en la República de Corea (entre las edades de 28 a 60 años) que en América Latina y el Caribe (entre las edades 29 y 56 años) y, segundo, respecto a la magnitud, representada por el área entre las dos curvas, significativamente mayor en la República de Corea que en América Latina y el Caribe.

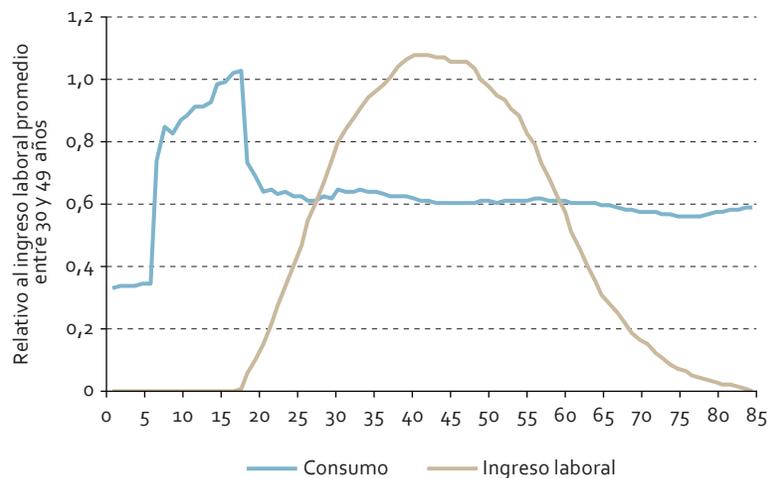
Gráfico 11
América Latina y el Caribe (11 países): perfil por edad del consumo e ingreso laboral, circa 2014^a



Fuente: NTA Database (National Transfer Accounts Project|Browse database (ntaccounts.org)); Proyecto de la Cuenta para el Desarrollo de Naciones Unidas (Décimo Tramo) "Demographic transition: opportunities and challenges to achieve the SDGs in Latin America and the Caribbean"; DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística) (2022), Boletín Técnico: Cuentas Nacionales de Transferencias (CNT) 2017, disponible en boletin-tecnico-CNT-2017.pdf (dane.gov.co).

^a Los perfiles de América Latina y el Caribe representan promedios simples de los perfiles de Argentina (2016), Estado Plurinacional de Bolivia (2014), Brasil (2008), Chile (2017), Colombia (2017), Costa Rica (2013), El Salvador (2010), México (2014), Paraguay (2012), Perú (2014) y Uruguay (2013).

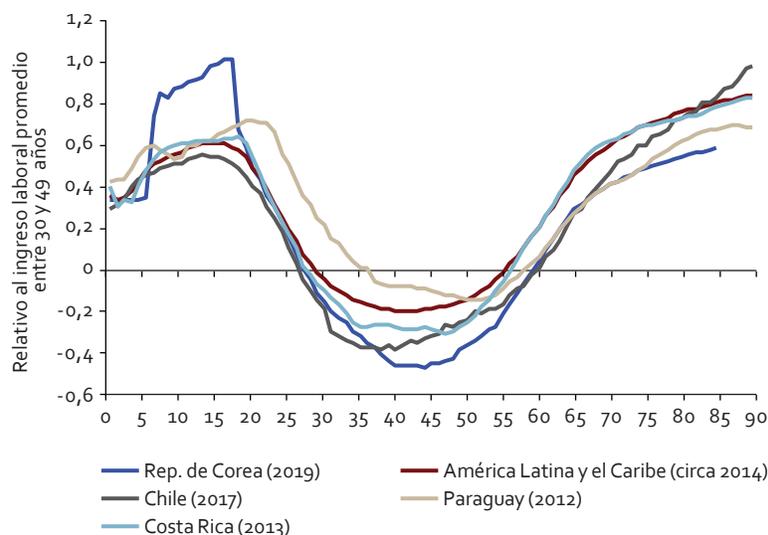
Gráfico 12
República de Corea: perfil por edad del consumo e ingreso laboral, 2019



Fuente: NTA Database (National Transfer Accounts Project Browse database (ntaccounts.org)).

En el gráfico 13 se presenta el Déficit del Ciclo de Vida (DCV) para la República de Corea, además de Chile, Costa Rica y Paraguay, países de la región de América Latina y el Caribe que se encuentran en diferentes etapas de transición demográfica¹⁵ y que cuentan, actualmente, con información disponible de sus CNT.

Gráfico 13
América Latina y el Caribe (11 países)^a, República de Corea, Chile, Costa Rica y Paraguay:
déficit del ciclo de vida^b, años variados



Fuente: NTA Database, Op. cit.

^a Los perfiles por edad del consumo e ingreso laboral utilizados para el cálculo del déficit del ciclo de vida de América Latina y el Caribe representan promedios simples de los perfiles de Argentina (2016), Estado Plurinacional de Bolivia (2014), Brasil (2008), Chile (2017), Colombia (2017), Costa Rica (2013), El Salvador (2010), México (2014), Paraguay (2012), Perú (2014) y Uruguay (2013).

^b Perfil por edad de la diferencia entre el consumo y el ingreso laboral.

Al considerar una curva única, el DCV —definido como el perfil por edad de la diferencia entre el consumo y el ingreso laboral—, permite visualizar, fácilmente y de manera resumida, el comportamiento de las curvas de consumo e ingreso laboral. En las edades cuando el DCV es positivo, el consumo supera al ingreso (y, por ende, son edades deficitarias); mientras que, en aquellas donde el DCV es negativo, el ingreso supera el consumo (y, por ende, son edades superavitarias).

Un punto que llama la atención en el gráfico 13 es la extensión —bastante más acotada y de menor magnitud—, del superávit en Paraguay, respecto a los demás países. También, llama la atención el déficit, significativamente, más acentuado en las edades jóvenes en la República de Corea, indicando un consumo más elevado en educación en este país, respecto a los de América Latina.

En el cuadro 6, se presentan de manera resumida algunas de las principales características del DCV para la República de Corea y para todos los países de América Latina y el Caribe que cuentan con estimaciones de sus CNT.

¹⁵ Ver sección I. C.

Cuadro 6
América Latina y el Caribe (11 países)^a y República de Corea:
características del ciclo de vida económico

País (Año base de la estimación de las CNT)	Edad en que cambia el estatus de independencia económica (Años)		Extensión del período superavitario del ciclo de vida económico (Años)
	De consumidores efectivos a productores efectivos	De productores efectivos a consumidores efectivos	
República de Corea (2019)	28	60	32
América Latina y el Caribe	29	56	27
Argentina (2016)	29	59	30
Bolivia (Estado Plurinacional de) (2014)	26	57	31
Brasil (2008)	30	56	26
Chile (2017)	27	60	33
Costa Rica (2013)	28	57	29
Colombia (2017)	25	57	32
El Salvador (2010)	---	---	0
México (2014)	39	53	14
Paraguay (2012)	37	59	22
Perú (2014)	27	55	28
Uruguay (2013)	28	58	30

Fuente: NTA Database Op. cit.

^a Los perfiles por edad del consumo e ingreso laboral, utilizados para el cálculo de los indicadores de América Latina y el Caribe, representan promedios simples de los perfiles de Argentina (2016), Estado Plurinacional de Bolivia (2014), Brasil (2008), Chile (2017), Colombia (2017), Costa Rica (2013), El Salvador (2010), México (2014), Paraguay (2012), Perú (2014) y Uruguay (2013).

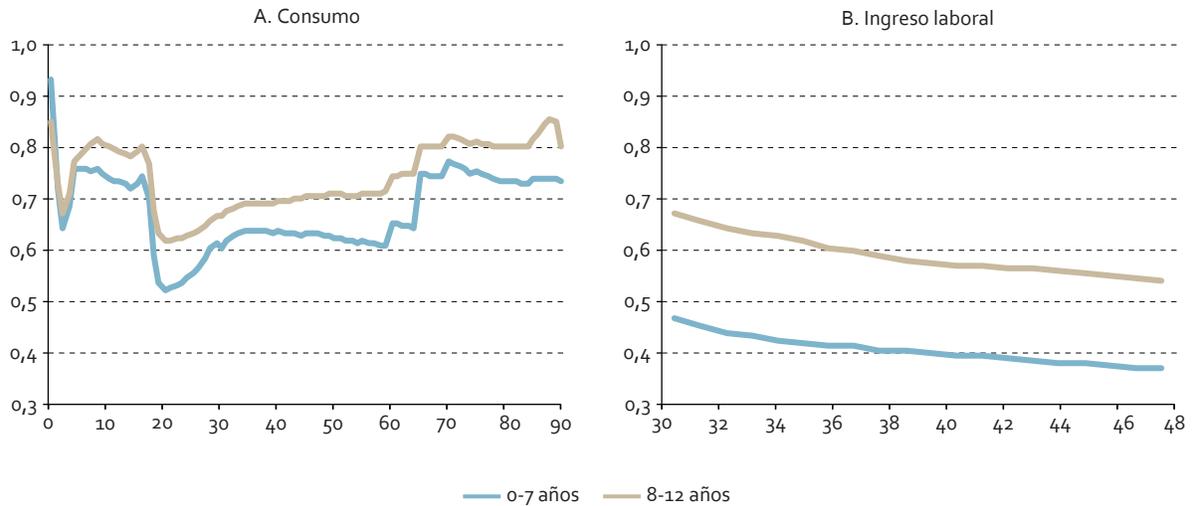
En el cuadro 6 se puede apreciar una gran variedad respecto a las edades en que cambia el estatus de independencia económica, entre los países de América Latina y el Caribe, y a la extensión del período superavitario. Mientras que, en Colombia, el ingreso laboral promedio pasa a superar el consumo a partir de los 25 años; en México, el consumo de las personas permanece por arriba del ingreso laboral, en promedio, hasta los 39 años. Por otro lado, la edad máxima de salida del período superavitario varía de 53 años, en México, a 60 años, en Chile.

En referencia a la extensión del período superavitario, las diferencias son igualmente importantes, variando de 14 años en, México, a 33 años, en Chile. El Salvador representa un caso bastante particular, donde no se observa superávit en ninguna edad, indicando que, en promedio, el consumo excede el ingreso laboral en todas las edades. Esta situación ha sido explicada por las sustanciales remesas de divisas que envían a su país los salvadoreños residentes en el exterior¹⁶.

Además de variar en forma significativa, entre los países de la región, los perfiles etarios del consumo e ingreso laboral también varían, enormemente, al interior de cada país, de acuerdo con las condiciones socioeconómicas de los diferentes grupos de población. Esto se puede observar, claramente, en países que reportan sus CNT desglosadas por estatus socioeconómico, como, por ejemplo, Argentina (véase el gráfico 14) y El Salvador (véase el gráfico 15).

¹⁶ Las remesas provenientes del exterior se clasifican como transferencias privadas (y no como ingresos laborales) en las cuentas nacionales de transferencia. Son estas transferencias las que permiten que el consumo sea mayor que los ingresos laborales a lo largo de todo el ciclo de vida en El Salvador. Para mayores detalles ver Peña, Vides y Rivera (2018).

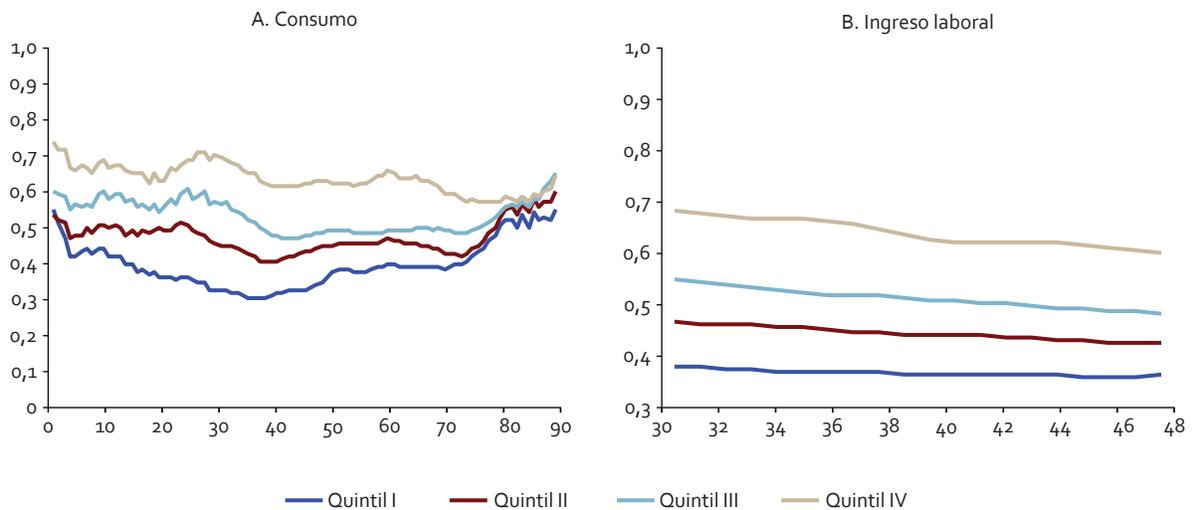
Gráfico 14
Argentina: perfil por edad del consumo e ingreso laboral de los grupos cuya educación del jefe de hogar es de 0-7 años y de 8-12 años, respecto al grupo cuya educación del jefe de hogar es de 13+ años, 2016^a



Fuente: Comelatto (2019).

^a El ingreso laboral se refiere a las edades, normalmentes, más productivas, entre los 30 y 49 años.

Gráfico 15
El Salvador: perfil por edad del consumo e ingreso laboral de los grupos en los quintiles I a IV de ingreso respecto al grupo en el quintil V, 2010^a



Fuente: Elaboración propia a partir de Peña, Vides y Rivera (2018).

^a El ingreso laboral se refiere a las edades normalmentes más productivas, entre los 30 y 49 años.

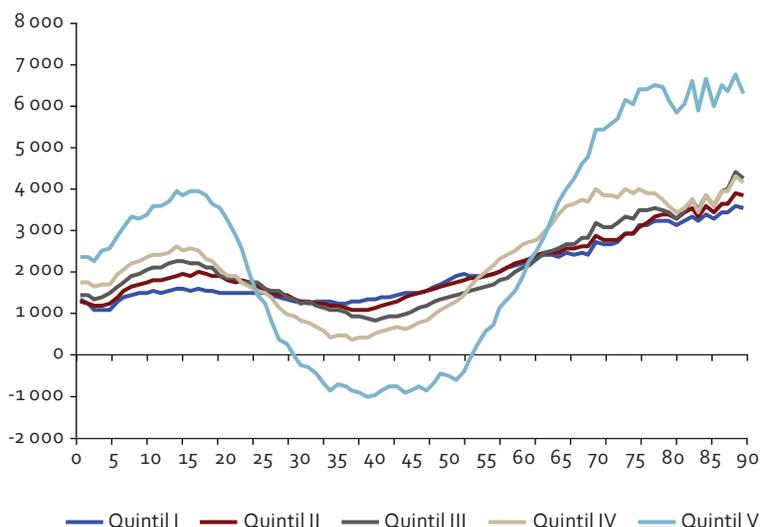
Conforme muestra el gráfico 14, el consumo de los grupos de menor educación del jefe del hogar, en Argentina, equivale a entre 60% y 80% del consumo del grupo con mayor educación del jefe de hogar en, prácticamente, todas las edades¹⁷. En general, las diferencias son menores en las edades más avanzadas y acentuadas en las edades adultas jóvenes, llegando a ser poco más de la mitad alrededor de los 20 años, en el caso del grupo de menor educación.

¹⁷ Véase Comelatto (2019) para un análisis más detallado sobre el consumo por estatus socioeconómico en Argentina.

En el caso de El Salvador (véase el gráfico 15), las desigualdades en consumo e ingreso laboral se muestran aún más pronunciadas¹⁸. Mientras que, el consumo del grupo en el quintil 1 representa menos de la mitad del consumo del grupo en el quintil 5 en, prácticamente, todas las edades —llegando a estar muy próximo del 30% en las edades entre los 30 y 40 años—, el ingreso laboral del grupo en el menor quintil no supera el 10% del ingreso del grupo en el mayor quintil en, prácticamente, ninguna edad entre los 30 y 49 años.

Otra manera de ilustrar la desigualdad socioeconómica en El Salvador es a través de la importante variación en el DCV, calculado de forma desagregada para los distintos quintiles de ingreso (véase el gráfico 16).

Gráfico 16
El Salvador: déficit del ciclo de vida desagregado por quintiles de ingreso, 2010
(En dólares)



Fuente: Peña, Vides y Rivera (2018), op. cit.

Como se puede observar en el gráfico 16, el grupo del quintil 5 es el único con un período superavitario, entre los 30 y los 54 años aproximadamente, cuando el ingreso laboral supera el consumo. En los demás quintiles, el consumo excede el ingreso laboral en todas las edades, siendo financiado, en gran parte, por las remesas de los emigrantes salvadoreños, como se ha mencionado anteriormente. El gráfico muestra, también, el consumo, significativamente, mayor en las edades más jóvenes y avanzadas del ciclo de vida.

C. Relación de sustento económico

La relación de sustento económico es el cociente L/N , entre el número de productores efectivos L y el número de consumidores efectivos N . El número de productores y consumidores efectivos se calculan, respectivamente, a través de las siguientes ecuaciones:

$$L(t) = \sum_a \beta(a)P(a, t) \quad (3)$$

¹⁸ Véase Peña, Vides y Rivera (2018) para un análisis más detallado sobre el consumo e ingreso laboral por estatus socioeconómico en El Salvador.

$$N(t) = \sum_a \alpha(a)P(a, t) \quad (4)$$

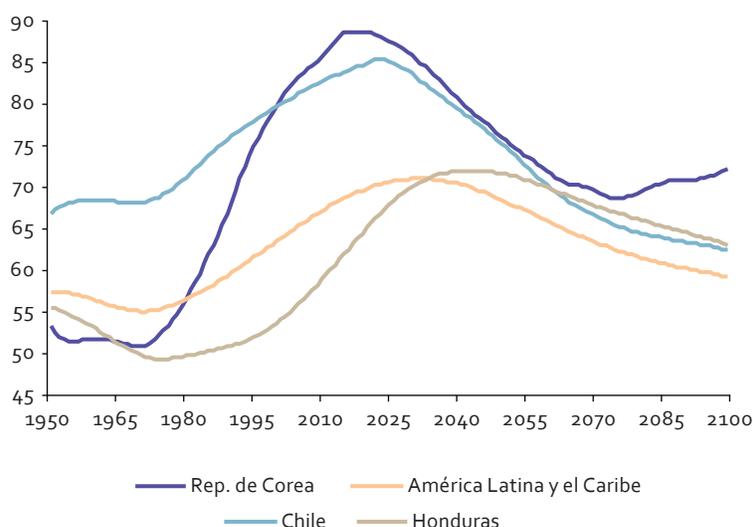
donde a denota la edad y t el año; $\beta(a)$ y $\alpha(a)$ son los perfiles de edad del ingreso laboral y del consumo, según se ha presentado en el apartado anterior; y $P(a, t)$ es la población de edad a en el tiempo t .

Dicho de otra manera, el número de productores efectivos es la suma de la población por edad, ponderando cada edad por su ingreso laboral promedio —estimado a partir de las CNT—; en tanto, el número de consumidores efectivos es la suma de la población por edad, ponderando cada edad por su consumo promedio, estimado a partir de las CNT.

Al incorporar en su cálculo la información económica efectiva, respecto al consumo e ingreso laboral de cada edad, dicho indicador permite evaluar el impacto económico de los cambios en la estructura etaria de una manera más precisa que la relación de dependencia¹⁹, la que considera la edad solamente para definir los grupos, potencialmente, dependientes y trabajadores.

En el gráfico 17 se presenta la evolución de la relación de sustento económico durante el período 1950-2100 para América Latina y el Caribe, la República de Corea, Chile y Honduras. En el cálculo del indicador, para los diferentes años, se asume que los perfiles de ingreso laboral y consumo por edad se mantienen fijos en los niveles del año de referencia de las CNT, utilizadas en su construcción²⁰, solamente variando el tamaño y la distribución etaria de la población. El período, económicamente, favorable del bono demográfico tiene lugar cuando el valor del indicador es creciente, indicando un aumento relativo de los productores efectivos en relación con los consumidores efectivos, todo lo cual posibilita un aumento en el consumo per cápita.

Gráfico 17
América Latina y el Caribe (11 países)^a, República de Corea, Chile y Honduras:
relación de sustento económico, 1950-2100
(Trabajadores efectivos por cada cien consumidores efectivos)



Fuente: NTA Database, op. cit.

^a Los perfiles por edad del consumo e ingreso laboral utilizados para el cálculo de la relación de sustento económico de América Latina y el Caribe representan promedios simples de los perfiles de Argentina (2016), Estado Plurinacional de Bolivia (2014), Brasil (2008), Chile (2017), Colombia (2017), Costa Rica (2013), El Salvador (2010), México (2014), Paraguay (2012), Perú (2014) y Uruguay (2013).

¹⁹ La relación de dependencia se analiza en el apartado I. F.

²⁰ Ver apartado II. B.

Como se observa en el gráfico 17, el crecimiento de la curva de la República de Corea es mucho más pronunciado que la de América Latina y el Caribe, y el período en que se mantiene creciente es más acotado, algo que indica una mayor intensidad del bono demográfico en dicho país. En particular, llama la atención la amplitud del período de crecimiento de la curva de Honduras, indicando el importante rol que todavía puede tener el factor demográfico en el crecimiento económico de los países de la región que van más rezagados en su proceso de transición demográfica.

En la siguiente sección, se busca medir la magnitud del bono demográfico, en base a la evolución de la relación de sustento económico.

D. Extensión y magnitud del bono demográfico

El cálculo del bono demográfico, tanto en la República de Corea como en América Latina y el Caribe, que se ofrece en la presente sección, se basa en el procedimiento introducido, inicialmente, por Mason y Lee (2007), el que es utilizado con frecuencia en estudios sobre el efecto económico de los cambios demográficos (Ogawa et al., 2021; Mason y Lee, 2011). Se trata de un procedimiento similar al utilizado en la sección II. A., pero que brinda una mayor precisión a las estimaciones al considerar la relación de sustento económico, en lugar de la proporción de la población en edad laboral.

Por definición, el ingreso total (o PIB), $Y(t)$, es igual a:

$$Y(t) = (Y(t)/L(t)) * L(t) \quad (5)$$

A partir de la ecuación 5, se deduce que el ingreso por consumidor efectivo es igual al producto de la producción por trabajador efectivo (o productividad) y la relación de sustento económico²¹:

$$Y(t)/N(t) = (Y(t)/L(t)) * (L(t)/N(t)) \quad (6)$$

A partir de la ecuación 6, la tasa de crecimiento del ingreso por consumidor efectivo se define como:

$$r(Y(t)/N(t)) = r(Y(t)/L(t)) + r(L(t)/N(t)) \quad (7)$$

Al mantener constantes los perfiles etarios de consumo e ingreso laboral, la tasa de crecimiento de la productividad en la ecuación 7 es nula, y, por ende, la tasa de crecimiento del ingreso por consumidor efectivo es igual a la tasa de crecimiento de la relación de sustento económico, la que, a su vez, estaría afectada, exclusivamente, por los cambios en la estructura etaria.

En tal sentido, la magnitud del bono demográfico —definido como el efecto neto de los cambios en la estructura etaria de la población sobre el crecimiento económico—, es determinada por la tasa de crecimiento de la relación de sustento económico, durante el período cuando dicho indicador permanece creciente²².

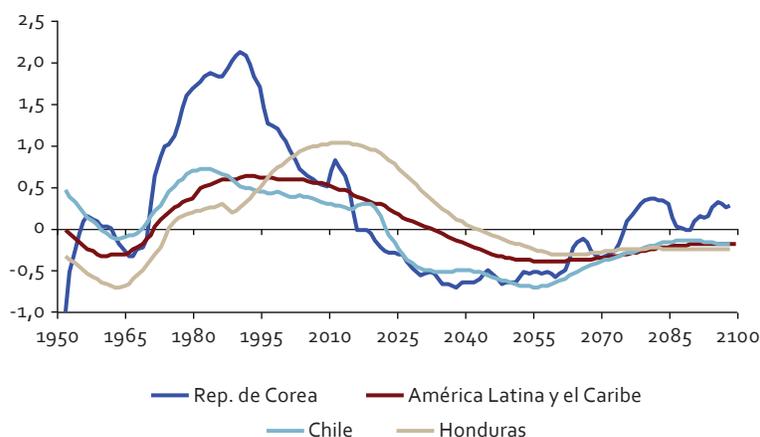
Como se observa en el gráfico 18, tanto la altura como la inclinación de la curva relativa a la tasa de crecimiento de la relación de sustento económico de la República de Corea es mucho más pronunciada que las demás²³. Estos resultados van en la misma dirección de aquellos presentados en la sección anterior, reforzando sus conclusiones respecto a la mayor intensidad y menor duración del bono demográfico en la República de Corea respecto a América Latina y el Caribe.

²¹ La relación de sustento económico está definida en la sección II. C.

²² Período en que el número de trabajadores efectivos aumenta de manera sostenida con relación a los consumidores efectivos y que, por ende, determina la extensión del bono demográfico.

²³ El cálculo de las curvas está basado en las estimaciones de la relación de sustento económico realizadas en la sección II. C.

Gráfico 18
América Latina y el Caribe (11 países)^a, República de Corea, Chile y Honduras: tasa anual de crecimiento de la relación de sustento económico, 1950-2100



Fuente: NTA Database, op. cit.

^a Los perfiles por edad del consumo e ingreso laboral utilizados para el cálculo de la relación de sustento económico de América Latina y el Caribe representan promedios simples de los perfiles de Argentina (2016), Estado Plurinacional de Bolivia (2014), Brasil (2008), Chile (2017), Colombia (2017), Costa Rica (2013), El Salvador (2010), México (2014), Paraguay (2012), Perú (2014) y Uruguay (2013).

El bono demográfico se inició, más o menos, al mismo tiempo, tanto en la República de Corea, como en América Latina y el Caribe y en Chile (alrededor de 1970), con un rezago de, aproximadamente, 4 años en el caso de Honduras (cuadro 7). Su término, que ya tuvo lugar en la República de Corea (2015) y en Chile (2022), tardaría unos 10 años más en América Latina y el Caribe (2032) y unos 20 años más en Honduras (2042). Respecto a la extensión del bono demográfico de la República de Corea (46 años), la de Chile (55 años) la supera en 9 años y se espera que, la de América Latina y el Caribe (62 años), la superará en 16 años; mientras que la de Honduras (69 años) en 23 años.

Cuadro 7
América Latina y el Caribe (11 países)^a, República de Corea, Chile y Honduras: extensión y magnitud del bono demográfico

País/región	Extensión del Bono demográfico ^a				Magnitud del Bono demográfico ^b			
	Año inicial	Relación de sustento económico ^c	Año final	Relación de sustento económico ^c	Duración (Años)	Valor máximo (En porcentajes)	Año	Tasa anual media (En porcentajes)
República de Corea	1970	51	2015	89	46	2,13	1990	1,22
América Latina y el Caribe	1971	55	2032	71	62	0,63	1992	0,41
Chile	1968	68	2022	85	55	0,72	1982	0,41
Honduras ^d	1974	49	2042	72	69	1,04	2012	0,55

Fuente: NTA Database, op. cit.

^a Período en que la Relación de sustento económico es creciente.

^b Tasa anual media de crecimiento de la relación de sustento económico durante el período del bono demográfico.

^c Los perfiles por edad del consumo e ingreso laboral utilizados para el cálculo de la relación de sustento económico de América Latina y el Caribe representan promedios simples de los perfiles de Argentina (2016), Estado Plurinacional de Bolivia (2014), Brasil (2008), Chile (2017), Colombia (2017), Costa Rica (2013), El Salvador (2010), México (2014), Paraguay (2012), Perú (2014) y Uruguay (2013).

^d Debido a que todavía no se cuenta con las CNT (Cuentas Nacionales de Transferencia) para Honduras, se utilizaron los perfiles etarios de consumo e ingreso laboral promedios de América Latina y el Caribe para la estimación de la relación de sustento económico en este país a lo largo del período considerado.

En cuanto a la magnitud del bono demográfico, la de República de Corea (1,22%) es tres veces mayor en comparación con la de Chile y América Latina y el Caribe (0,41%), y más de dos veces mayor respecto a la de Honduras (0,55%).

Por cierto, tales resultados reflejan la rapidez e intensidad de la caída de la fecundidad durante el proceso de transición demográfica en la República de Corea, bastante más acentuada que en América Latina y el Caribe.

Vale resaltar, nuevamente, que los beneficios económicos del bono demográfico no son automáticos y pueden ser incluso contrarrestados por una disminución de los niveles de productividad²⁴. Si se aprovechan los beneficios indirectos que ofrece la transición demográfica —para impulsar las capacidades humanas y, por ende, la productividad—, los beneficios del bono pueden potenciarse aún más.

Según lo sugerido en la sección II. A., la clave para explicar la gran disparidad entre América Latina y el Caribe y la República de Corea —respecto al crecimiento económico observado en las últimas décadas—, sería el mejor aprovechamiento en la República de Corea de las oportunidades, no solo directas, sino que, principalmente, indirectas, brindadas por el bono demográfico. Es el objetivo que se buscará demostrar en el siguiente capítulo.

²⁴ Este tema se discute con más detalles en la sección II. A.

III. Factores sociales que determinan la disparidad en las tendencias económicas entre América Latina y el Caribe y la República de Corea en el contexto de la transición demográfica

A. Educación

Tal como ya se ha mencionado en este documento —y se repite de manera reiterada en diversos estudios sobre la transición demográfica—, los cambios en la estructura etaria de la población no garantizan, por sí solos, los beneficios económicos del bono demográfico de manera automática, dado que están condicionados por una serie de factores; siendo el principal de ellos, el mejoramiento de las capacidades humanas, a través de la provisión de educación de calidad.

En su estudio sobre el bono demográfico —en base a un enfoque demográfico multidimensional, aplicado a un panel de más de 165 países, para el período 1980-2015—, Lutz et al (2019) concluyen que, el verdadero bono demográfico, es un 'bono de capital humano'. Según indican los resultados del estudio, los efectos de los cambios en la estructura etaria de una determinada población dependen del nivel educativo de dicha población. Si la reducción de la fecundidad ocurre en un contexto de muy baja educación, el aumento proporcional de la población en edad laboral (característico del período del bono demográfico) puede, incluso, tener impactos negativos en el crecimiento económico. Esto, debido a que una creciente proporción de adultos jóvenes —con baja educación y pocas oportunidades de empleo productivo—, suele representar una fuente potencial de inseguridad política y económica (Cincotta, 2011; Omoju y Abraham, 2014).

Por el contrario, si la transición demográfica se da en un contexto de nivel educativo promedio, relativamente alto, se pueden cosechar plenamente los beneficios del bono demográfico, a partir de la virtuosa conjunción de una fuerza laboral creciente y con mejores niveles de educación.

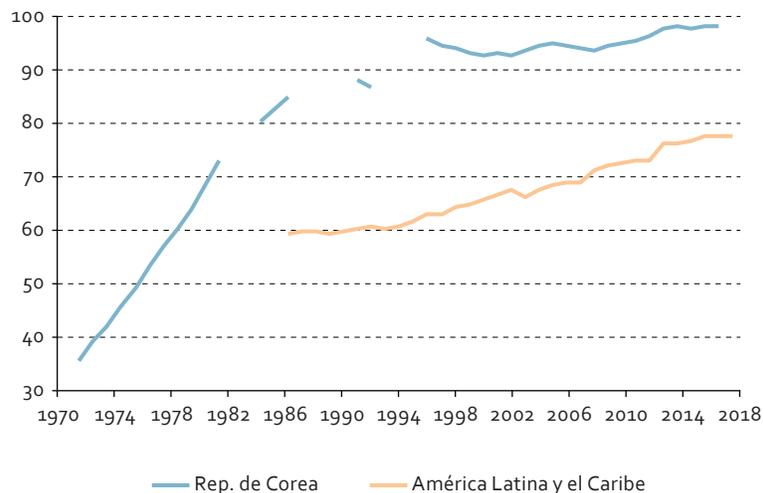
Este es, sin lugar a duda, el caso de la República de Corea, algo que podría explicar, en gran medida, la disparidad observada en las últimas décadas, respecto a su crecimiento económico, bastante elevado; mientras que, el de América Latina y el Caribe, ha sido mucho más reducido.

La experiencia de crecimiento económico de la República de Corea, durante su rápida transición demográfica, muestra, de modo muy claro, cómo la plena realización del bono demográfico depende de políticas que promuevan la inversión en las capacidades humanas. El rápido aumento en el promedio de años de escolaridad, en este país, particularmente, entre las mujeres, representa una de las expansiones de capital humano más rápidas, jamás registrada a nivel mundial (ESCAP, 2021; Phang, 2022). Según Lee (1997), el crecimiento económico milagroso de Corea podría atribuirse al rápido crecimiento del stock de capital humano, al menos durante las primeras 3 décadas (1960 a 1980) de su desarrollo económico.

En particular, la calidad de la educación ha sido un factor clave en el desempeño económico de la República de Corea. En cada una de las fases de su desarrollo industrial, la educación se adecuó a las exigencias de la estrategia económica, con una rápida expansión concentrada, secuencialmente, primero en la educación básica, después en la secundaria, y, finalmente, en la terciaria (Rosales, 2021).

Entre el inicio de la década de 1970, cuando comienza el período del bono demográfico, tanto en la República de Corea como en América Latina y el Caribe, y mediados de la década de 1980, la tasa neta de matrícula en educación secundaria en la República de Corea pasó de 35% a 85% (véase el gráfico 19). Hacia la mitad de la década de 1990, dicha tasa ya alcanzaba el 95% y, desde entonces, se ha mantenido en niveles muy próximos a la totalidad. Mientras tanto, en América Latina y el Caribe, solamente, a partir de la década de 1990, la tasa alcanza el 60% y, aunque ha venido creciendo desde entonces, todavía se mantenía por debajo del 80% en el año 2018.

Gráfico 19
América Latina y el Caribe (36 países) y República de Corea: tasa neta de matrícula en la educación secundaria^a, 1971-2018
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos del World Bank Open Data (<https://data.worldbank.org/indicator/>) y UNESCO Institute for Statistics (<http://uis.unesco.org/>), junio de 2022.

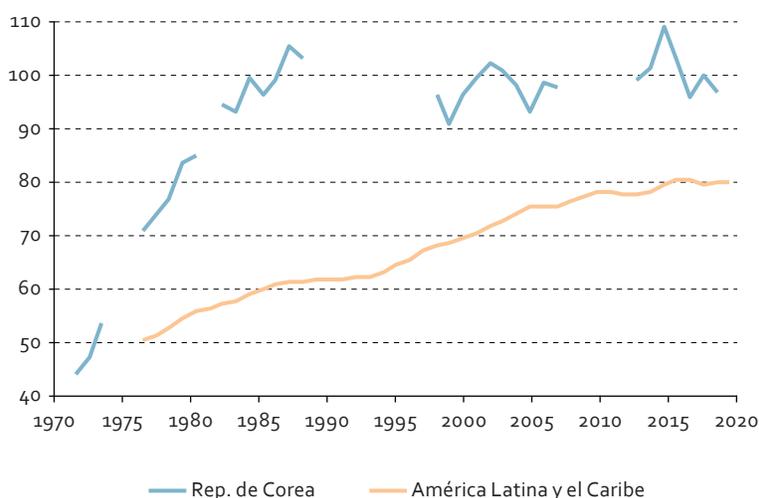
^a Relación entre los niños en edad escolar secundaria oficial que están, efectivamente, matriculados y la población en edad escolar secundaria oficial correspondiente.

Además de la matrícula en la educación secundaria, otro aspecto importante, que también debe ser considerado para distinguir los contextos educativos de la República de Corea y América Latina y el Caribe, se refiere a la tasa de conclusión de la educación secundaria inferior²⁵.

²⁵ La etapa secundaria inferior es la etapa final de 10 años de educación general. El final de la educación secundaria inferior coincide, a menudo, con el final de la educación obligatoria en los países donde existe. Estas definiciones se elaboraron con fines estadísticos para permitir la recopilación de datos comparativos a nivel nacional e internacional y fueron aprobadas por la Conferencia General de la UNESCO en su 29ª sesión, en noviembre de 1997.

A mediados de la década de 1970, solo la mitad de los alumnos matriculados terminaba la educación secundaria inferior en América Latina y el Caribe; mientras que, en la República de Corea, la proporción era cercana al 70% (véase el gráfico 20).

Gráfico 20
América Latina y el Caribe (39 países) y República de Corea: tasa de conclusión de la educación secundaria inferior^a, 1971-2020
(En porcentajes)



Fuente: Ídem.

^a La tasa de conclusión de la educación secundaria inferior se mide según la tasa bruta de admisión al último grado de la educación secundaria inferior. Se calcula el número de nuevos ingresos al último grado de educación secundaria inferior, independientemente de la edad, dividido por la población en edad de ingreso al último grado de educación secundaria inferior.

A mediados de la década de 1980, la tasa de conclusión en la República de Corea llegó a niveles próximos al cien por ciento y, desde entonces, prácticamente la totalidad de los alumnos matriculados logran completar la educación secundaria inferior. Mientras tanto, en América Latina y el Caribe, la tasa —que era del 60%, en 1985—, ha aumentado de manera más suave, alcanzando niveles del 80%, a partir del 2015.

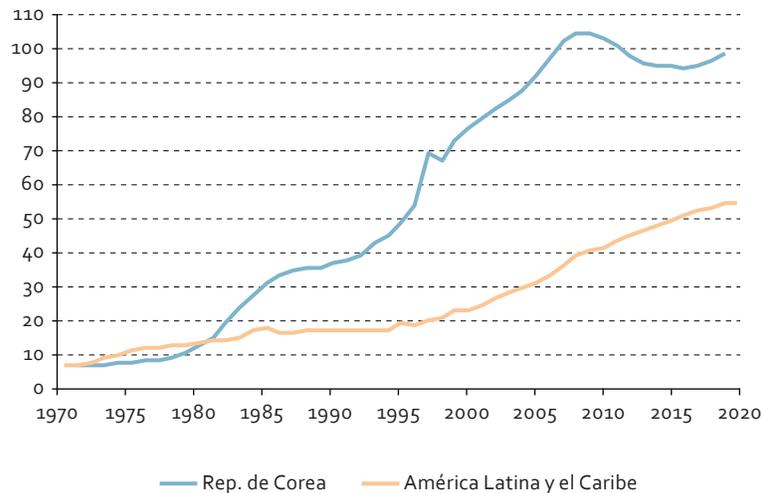
En otras palabras, lo que se infiere de los gráficos 20 y 21 es que, mientras en la República de Corea, durante los últimos casi 40 años, prácticamente la totalidad de los jóvenes se matriculan en la educación secundaria y completan por lo menos la educación secundaria inferior; en América Latina y el Caribe, todavía en la actualidad, solo el 80% de los jóvenes se matricula en la secundaria y, de ellos, un 20% no logra completar la secundaria inferior.

Respecto a la educación terciaria, fundamental para el incremento necesario, aunque no suficiente, de las capacidades humanas, para poder aprovechar de manera plena las oportunidades del bono demográfico, las diferencias siguen siendo marcadas a favor de la República de Corea²⁶.

Conforme muestra el gráfico 21, a principios de la década de 1970, la tasa bruta de matrícula en la educación terciaria era muy baja y similar en América Latina y el Caribe, alrededor del 7%. A partir de entonces, el crecimiento de la tasa ha sido mucho más acentuado en la República de Corea.

²⁶ La educación terciaria, sea o no hacia un título de investigación avanzada, normalmente requiere, como condición mínima de admisión, la finalización exitosa de la educación a nivel secundario.

Gráfico 21
América Latina y el Caribe (39 países) y República de Corea: tasa bruta de matrícula en la educación terciaria^a, 1970-2020
(En porcentajes)



Fuente: *Ibíd.*

^a Relación entre el número de matriculados en la educación terciaria, independientemente de la edad, y la población del grupo etario que corresponde, oficialmente, al nivel de educación terciario.

En 1997, la tasa de matrícula había llegado al 70%, en la República de Corea; mientras que, en América Latina y el Caribe, alcanzaba el 20%. Diez años después, en 2007, la tasa llegaba al 100%, en la República de Corea y, todavía, no llegaba al 40%, en América Latina y el Caribe. En años más recientes, dicha tasa, en la región de América Latina y el Caribe, ha superado por poco índices del 50%; mientras que, en la República de Corea, se mantiene alrededor del 100% (véase el gráfico 21).

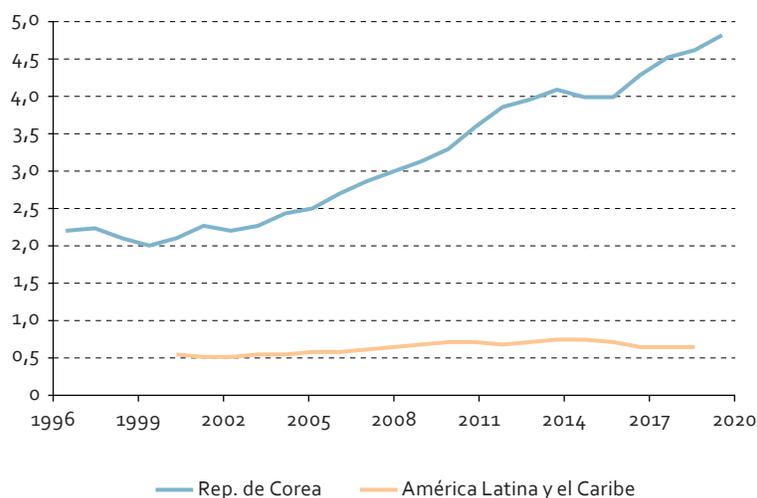
En forma paralela a la fuerte inversión en educación y como una manera de complementarla, la estrategia económica de la República de Corea se centró en una fuerte inversión en investigación y desarrollo (I+D). Este tipo de inversión constituye no solo un agente, reconocidamente, importante del desarrollo económico y social, sino que es, también, un factor fundamental para aprovechar el gran potencial que representa una población joven y bien educada. En este punto, la disparidad entre la República de Corea y América Latina y el Caribe es, particularmente, abultada (véase el gráfico 22).

Ya en el año 2000, la inversión en I+D en la República de Corea representaba un porcentaje del PIB casi 4 veces más elevado que en América Latina y el Caribe (2,13% y 0,57%, respectivamente). A lo largo de las dos décadas siguientes, mientras la inversión creció de manera sostenida en la República de Corea, en América Latina y el Caribe, prácticamente, se estancó (véase el gráfico 22). En el año 2020, la inversión en I+D, en la República de Corea (4,63%), era casi siete veces mayor que en América Latina y el Caribe (0,67%).

Dada la heterogeneidad existente en los países de América Latina y el Caribe, los promedios regionales suelen ocultar diferencias importantes entre las distintas naciones. Para ilustrar la diversidad de situaciones —en cuanto al contexto educativo—, el cuadro 8 presenta, para el caso de Chile y Honduras²⁷, los valores referentes a los indicadores expresados en los gráficos 20 a 23, para los años más recientes con que se cuenta con la información.

²⁷ Países en etapas distintas de la transición demográfica (ver apartado I. C.).

Gráfico 22
América Latina y el Caribe (23 países) y República de Corea: inversión en investigación y desarrollo (I+D)^a como porcentaje del PIB, 1996-2020



Fuente: *Ibíd.*

^a La I+D abarca la investigación básica, la investigación aplicada y el desarrollo experimental. Incluye los gastos, tanto corrientes como de capital, en cuatro sectores principales: empresa comercial, gobierno, educación superior y organizaciones privadas sin fines de lucro.

Cuadro 8
América Latina y el Caribe^a, República de Corea, Chile y Honduras: indicadores del contexto educativo

País/región	Tasa neta de matrícula en la educación secundaria (En porcentajes) (2014)	Tasa de conclusión de la educación secundaria inferior (En porcentajes) (2017)	Tasa bruta de matrícula en la educación terciaria (En porcentajes) (2019)	Inversión en I+D (En porcentajes del PIB) (2017)
República de Corea	101	98	98	4,29
América Latina y el Caribe	78	77	54	0,66
Chile	97	89	93	0,36
Honduras	47	44	25	0,04

Fuente: *Ibíd.*

^a El número de países utilizados en el cálculo del promedio regional varía para cada indicador. Véanse los gráficos 19 a 22.

Como se observa en el cuadro 8, las diferencias entre un país y otro son abismales con respecto a los tres primeros indicadores. Tanto la tasa neta de matrícula en educación secundaria, como la tasa de conclusión de la educación secundaria inferior, llegan a ser, aproximadamente, 50 puntos porcentuales mayor en Chile que en Honduras, diferencia que alcanza casi 70 puntos porcentuales en el caso de la tasa bruta de matrícula en la educación terciaria.

Si bien, las tasas en Chile se han aproximado, en los últimos años, a las de la República de Corea, sigue existiendo una enorme diferencia en cuanto a la inversión en I+D, la que en Chile está, incluso, por debajo del promedio regional. Este, por cierto, es un factor que ayuda a explicar la razón por la cual Chile, aun contando con niveles altos de educación, no logró potenciar los beneficios económicos del bono demográfico como lo hizo la República de Corea. En otras palabras, no pudo ofrecer las herramientas necesarias para aprovechar el potencial de una juventud cada vez más educada.

En el caso de Honduras, cuyo período del bono demográfico todavía seguirá vigente por

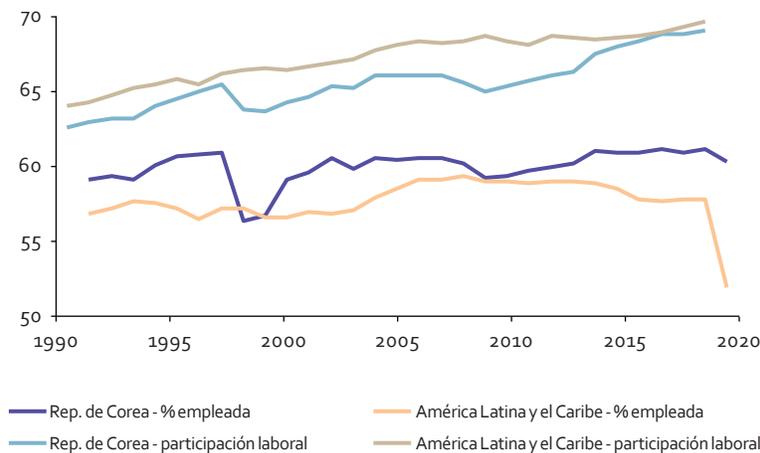
las próximas dos décadas y media, los pronósticos —respecto a las posibilidades de potenciar sus beneficios—, no son nada alentadores, considerando los bajos niveles de educación de su población. Los esfuerzos para revertir esta situación, por parte del Estado y sociedad hondureños, deberán ser hercúleos, decididos y sin postergación.

B. Participación laboral femenina y empleo productivo

Los beneficios económicos —que ofrece una fuerza laboral con altos niveles de educación y capacitación—, solo se concretizan, plenamente, a través de un mercado laboral con amplia oferta de empleos productivos y de calidad, característica que se ajusta, de manera mucho más pertinente, al caso coreano que al latinoamericano y caribeño.

Si bien, la tasa de participación laboral²⁸ —en América Latina y el Caribe— ha permanecido superior a la de la República de Corea, durante las últimas 3 décadas, la relación empleo/población²⁹, por el contrario, se mantuvo —durante todo el período—, por debajo de la tasa de la República de Corea, excepto en el año 1998, debido al fuerte impacto económico y social que tuvo la crisis financiera asiática del 1997-1998 en la República de Corea. De forma similar, la fuerte caída del empleo en América Latina y el Caribe, en el año 2020, refleja los fuertes efectos sociales y económicos de la pandemia del COVID-19 en la región (véase el gráfico 23).

Gráfico 23
América Latina y el Caribe (31 países) y República de Corea: tasa de participación laboral^a
y relación empleo/población^b, 1990-2020
(En porcentajes)



Fuente: World Bank Open Data, op. cit. & International Labour Organization, "ILO Modelled Estimates and Projections database (ILOEST)", ILOSTAT database (<https://ilostat.ilo.org/data/>), junio 2022.

^a La tasa de participación laboral es la proporción de la población de 15 a 64 años que es, económicamente, activa.

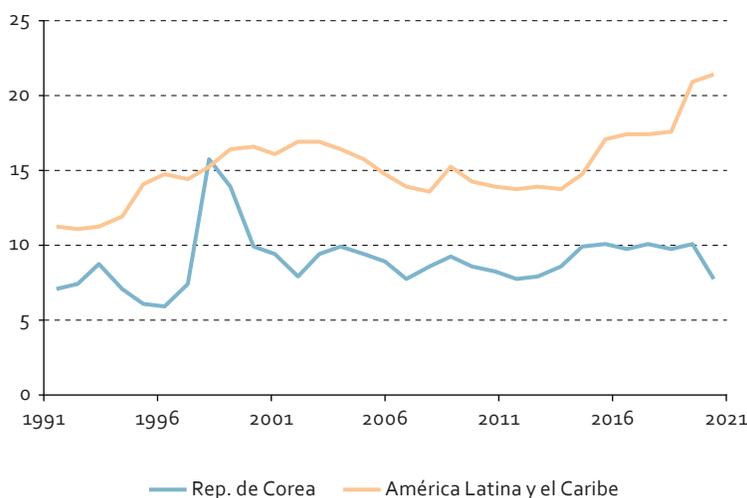
^b La relación empleo/población se refiere a la proporción de la población de 15 años y más que, durante un breve período de referencia, se dedicaron a cualquier actividad para producir bienes o prestar servicios a cambio de una remuneración o una ganancia.

²⁸ Proporción de la población de 15 a 64 años que es económicamente activa (PEA).

²⁹ Proporción de la población de 15 años y más, efectivamente, empleada.

Un factor que explica, en parte, la situación descrita en el gráfico 23, es el menor desempleo entre la población joven, algo que se observa en la República de Corea con respecto a América Latina y el Caribe (véase el gráfico 24).

Gráfico 24
América Latina y el Caribe (31 países) y República de Corea:
tasa de desempleo juvenil^a, 1991-2021
(En porcentajes)



Fuente: Ídem.

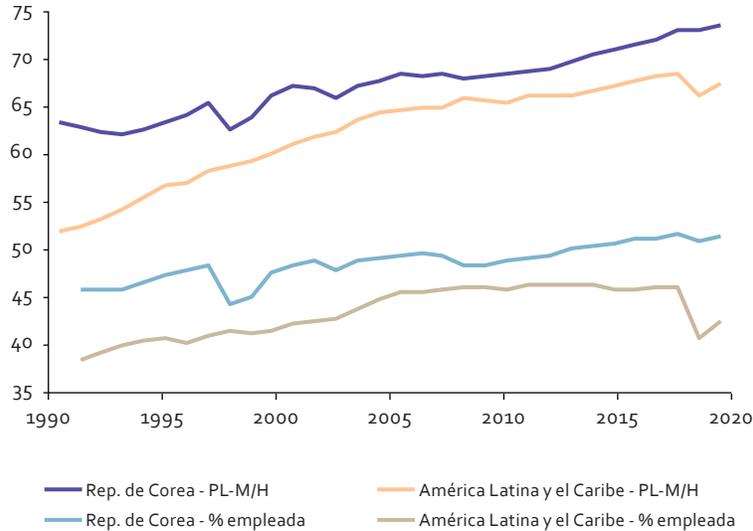
^a La tasa de desempleo juvenil se refiere a la proporción de la fuerza laboral de 15 a 24 años sin trabajo, pero disponible y buscando empleo.

Durante la transición demográfica, por lo general, las generaciones más jóvenes son, progresivamente, más educadas con relación a las anteriores y, por ende, más aptas para desempeñar tareas de mayor complejidad en ocupaciones de mayor productividad. La incapacidad de generar empleos de esta naturaleza para la juventud es una forma de desaprovechar las oportunidades que genera el bono demográfico.

Como se observa en el gráfico 24, la tasa de desempleo juvenil, en América Latina y el Caribe, se mantuvo en las últimas tres décadas siempre por sobre la tasa de la República de Corea, la mayor parte del tiempo con una diferencia de entre 5 y 9 puntos porcentuales. Vale notar, también en este gráfico, los casos excepcionales del año 1998, debido a los efectos de la crisis asiática en el país surcoreano y del 2020, debido a los efectos de la pandemia del COVID-19, en América Latina y el Caribe.

Otro factor que ayuda a entender las razones de una mayor proporción de población empleada en la República de Corea es la mayor participación laboral femenina en dicho país. Teniendo en cuenta que la participación laboral masculina suele ser alta y no difiere mucho entre países y regiones, el aumento en la fuerza laboral se debe, generalmente, a la mayor inserción de las mujeres y al hecho que, en el caso de la República de Corea, ellas encuentran mayores oportunidades para conseguir trabajo. En el gráfico 25 se ilustra bien dicha situación.

Gráfico 25
América Latina y el Caribe (31 países) y República de Corea: relación entre la tasa de participación laboral de mujeres y hombres (PL-M/H)^a y relación empleo/población de las mujeres^b, 1990-2021
(En porcentajes)



Fuente: *Ibidem*.

^a La tasa de participación laboral es la proporción de la población de 15 a 64 años que es económicamente activa.

^b La relación empleo/población se refiere a la proporción de la población de 15 años y más que, durante un breve período de referencia, se dedicaron a cualquier actividad para producir bienes o prestar servicios a cambio de una remuneración o una ganancia.

Las curvas de la relación entre la participación de mujeres y hombres en la fuerza laboral, durante las últimas tres décadas, señalan que la participación laboral de las primeras ha venido aumentando en relación con la participación de los hombres, tanto en la República de Corea como en América Latina y el Caribe. Sin embargo, la curva del país surcoreano ha permanecido por sobre la de América Latina y el Caribe, a lo largo de todo el período, indicando una participación laboral femenina siempre mayor en la República de Corea (véase el gráfico 25)³⁰. Al mismo tiempo, como muestran las curvas relativas a la relación empleo/población de las mujeres, la proporción de aquellas que logran emplearse en dicho país se ha mantenido siempre por encima de América Latina y el Caribe.

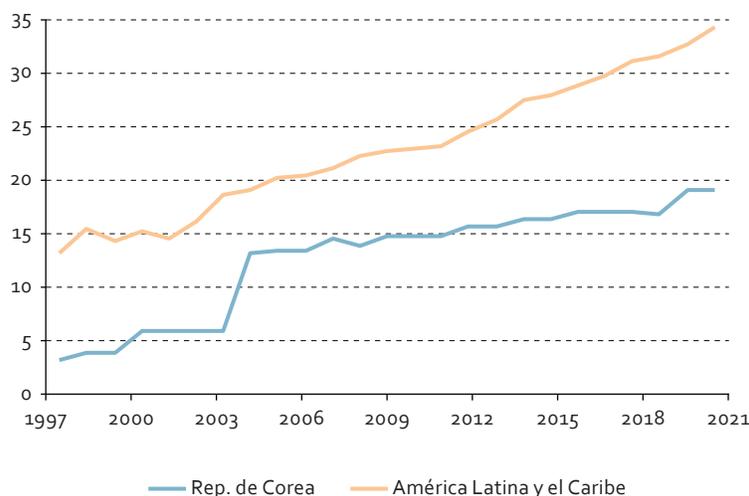
El crecimiento de la participación laboral femenina es un fenómeno, ampliamente, reconocido como un efecto indirecto de la transición demográfica, al disminuir la carga de cuidados infantiles, debido a la reducción de la fecundidad. Aprovechar la oportunidad que genera esta dinámica demográfica para potenciar el crecimiento económico depende, lógicamente, de las oportunidades de empleo que ellas encuentren al ingresar en el mercado laboral.

Vale notar que, si bien la mayor participación laboral de las mujeres está asociada, generalmente, a su empoderamiento en diversas otras esferas económicas y sociales, esto no se refleja, tan claramente, en los casos de la República de Corea y de América Latina y el Caribe. Por ejemplo, como se muestra en el gráfico 26, la participación de las mujeres en la esfera política en América Latina y el Caribe se ha mantenido, significativamente, mayor que en Corea del Sur³¹ e, incluso dicha diferencia ha aumentado en los últimos años, pese a la mayor participación laboral de las mujeres surcoreanas.

³⁰ Vale notar que, aún en la República de Corea, los niveles de participación laboral de las mujeres se encuentran muy por debajo del nivel de los países desarrollados.

³¹ Vale notar que, aún en América Latina y el Caribe, la proporción de escaños ocupados por mujeres en los parlamentos nacionales se encuentra muy por debajo de los países desarrollados.

Gráfico 26
América Latina y el Caribe (33 países) y República de Corea: proporción de escaños ocupados por mujeres en los parlamentos nacionales^a, 1997-2021
(En porcentajes)

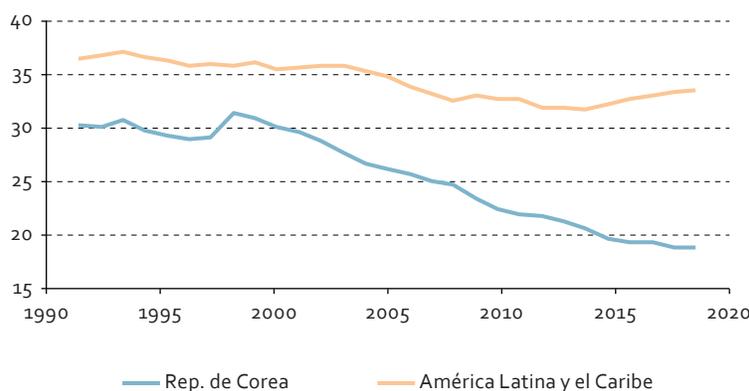


Fuente: World Bank Open Data, op. cit. & Inter-Parliamentary Union (IPU) (ipu.org).

^a Se refiere a escaños parlamentarios ocupados por mujeres en una cámara única o baja.

Los beneficios económicos de contar con una fuerza laboral altamente educada dependen, por cierto, de la generación de oportunidades de trabajo, pero solo se concretizan, de manera plena, a través del empleo productivo y decente, según el cual, el trabajo se realiza en condiciones de libertad, igualdad, seguridad y dignidad humana. Y este es, sin duda, un punto que distingue, claramente, a los mercados laborales de la República de Corea de aquellos de América Latina y el Caribe, algo que se refleja en el crecimiento económico más elevado en el país asiático durante las últimas décadas (véase el gráfico 27).

Gráfico 27
América Latina y el Caribe (31 países) y República de Corea: proporción de empleo vulnerable^a, 1991-2019
(En porcentajes)



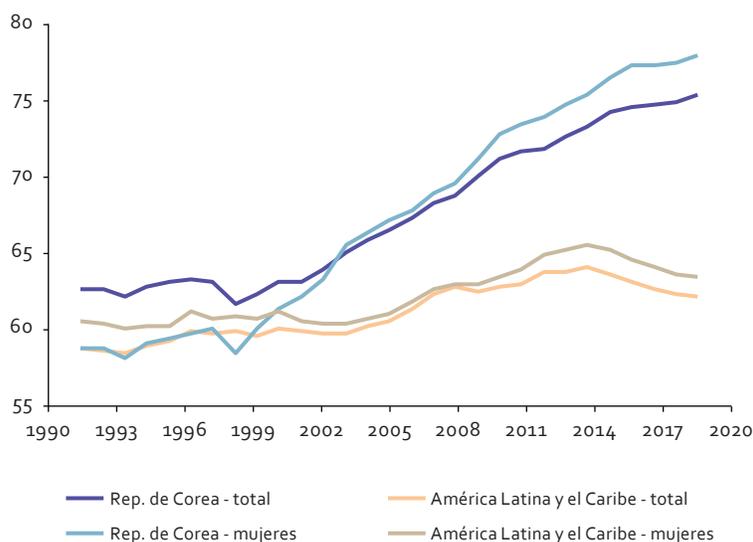
Fuente: The World Bank & ILOSTAT, op. cit.

^a El empleo vulnerable incluye trabajadores familiares no remunerados y trabajadores por cuenta propia.

Durante toda la década de 1990, la proporción de empleo vulnerable en América Latina y el Caribe se mantuvo alrededor de 6 puntos porcentuales por sobre la República de Corea (véase el gráfico 27). Solo a partir del año 2000, esta diferencia empezó a ampliarse, hasta llegar a 15 puntos porcentuales en 2019.

De manera complementaria, en el gráfico 28 se muestra cómo la proporción de trabajadores asalariados ha venido aumentando, de manera mucho más acelerada, en la República de Corea con respecto a América Latina y el Caribe. Dicha diferencia —que se mantenía alrededor de los 3-4 puntos porcentuales en favor de la República de Corea, durante la década de 1990—, a partir del año 2000, empieza a acrecentarse, llegando a 13 puntos porcentuales en 2019 (75% en la República de Corea contra 62% en América Latina y el Caribe).

Gráfico 28
América Latina y el Caribe (31 países) y República de Corea: proporción de trabajadoras y trabajadores asalariados^a, 1991-2019
(En porcentajes)



Fuente: Ídem.

^a trabajadores con contratos de trabajo explícitos (escritos u orales) o implícitos que les otorgan una remuneración básica que no depende directamente de los ingresos de la unidad para la que trabajan.

Cabe notar que, en el caso de las trabajadoras, la proporción de las asalariadas, durante la década de 1990, en América Latina y el Caribe era, incluso ligeramente, mayor que en la República de Corea. Sin embargo, desde principios de la década de 2000, la proporción de trabajadoras asalariadas en el país surcoreano supera, de manera cada vez más intensa, a la de América Latina y el Caribe e incluso a la proporción de trabajadores asalariados. Luego, en 2019, la proporción de trabajadoras surcoreanas asalariadas alcanzó el 78%; es decir, 3 puntos porcentuales mayor que los trabajadores hombres y 15 puntos porcentuales por sobre la proporción de las trabajadoras latinoamericanas y caribeñas.

Al igual que, en el caso del contexto educativo —donde existe una significativa heterogeneidad entre países al interior de América Latina y el Caribe, en cuanto al contexto laboral—, en el cuadro 9 se ilustra dicha heterogeneidad, al mostrar algunos de los indicadores considerados en esta sección para los años más recientes, disponibles en Chile y Honduras, países que se encuentran en las antípodas de la transición demográfica en la región³².

Llama la atención, en primer lugar, la menor tasa de desempleo juvenil en Honduras (15%) comparada con Chile y el promedio regional (21%). Sin embargo, la mayor empleabilidad de los jóvenes en Honduras podría estar asociada a empleos de muy baja productividad, como lo indican tanto la proporción mucho mayor de empleo vulnerable en este país (40% contra 23% en Chile), como la proporción mucho menor de trabajadores asalariados (45% y 74%, respectivamente, en Honduras y Chile, (véase el cuadro 9)).

³² Ver sección I. C.

Cuadro 9
América Latina y el Caribe (31 países), República de Corea, Chile y Honduras:
algunos indicadores del contexto laboral

(En porcentajes)

Pais/región	Tasa de desempleo juvenil (2021)	Relación entre la tasa de participación laboral de mujeres y hombres (2021)	Proporción de empleo vulnerable (2019)	Proporción de trabajadores asalariados (2019)
República de Corea	8	74	19	78
América Latina y el Caribe	21	67	34	63
Chile	21	67	23	74
Honduras	15	54	40	45

Fuente: Ibidem.

También, con relación a la participación laboral femenina, la diferencia es marcada entre ambos países. En 2019, la participación laboral de las mujeres hondureñas representaba un poco más de la mitad (54%) que la masculina, un índice 13 puntos porcentuales menor que en Chile y el promedio regional (67%) y 20 puntos porcentuales menor que en la República de Corea (74%).

C. Salud, salud sexual y salud reproductiva

Como se ha visto en los apartados anteriores, la educación y la generación de empleos de calidad son algunos de los factores clave para la concreción de las oportunidades económicas del bono demográfico. En la presente sección, se considera un tercer factor clave, el que se relaciona directamente y es complementario a los otros dos: las condiciones de salud de la población, en general, y de la fuerza laboral, en particular.

La desnutrición, por ejemplo, no solo constituye una tragedia individual de quienes sufren o mueren, sino que representa, también, una elevada carga económica para la sociedad. Existe un amplio conocimiento acumulado sobre el impacto de la desnutrición, principalmente infantil, sobre el desarrollo (FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF, 2020; Martínez y Fernández, 2009; Alcázar et al., 2013). Los niños, que crecen con limitaciones nutricionales, suelen desarrollar problemas físicos por déficit de vitaminas y minerales, los que generan retrasos, tanto en su aprendizaje como en su desarrollo cognitivo, afectando su potencial de desarrollo de por vida³³.

Los niños y niñas sin opciones se convierten en adultos y adultas sin opciones, quienes encuentran grandes barreras y dificultades, a su vez, para hacer progresar a sus propios hijos. Se suele decir, en sentido figurado, que la desnutrición es una enfermedad hereditaria. Aunque no se transmite a través de los genes, tiene un impacto dramático en el desarrollo de la persona, impacto que logra saltar generaciones y perpetuar el ciclo de malnutrición, enfermedad y pobreza de padres a hijos³⁴.

Existe un consenso, por lo tanto, sobre el hecho que la desnutrición es un problema importante de salud pública, especialmente en los países en desarrollo. Diversos estudios han estimado el importante porcentaje del PIB que tales países pueden perder, debido a la menor productividad causada por la desnutrición, así como la ganancia económica que pueden obtener a través de la inversión en su prevención (Martínez y Fernández, 2009).

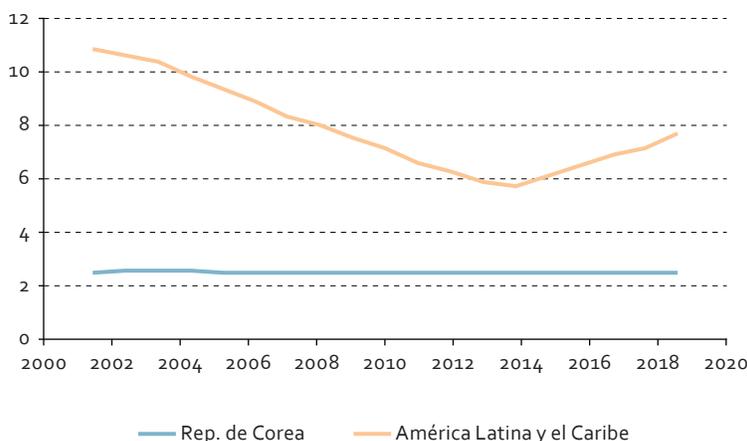
³³ Entre la concepción y los dos primeros años de vida de un bebé, la desnutrición causa un daño irreversible: en efecto, el desarrollo del sistema nervioso y del cerebro se adquiere en gran medida a la edad de 2 años. Por tanto, la desnutrición afecta a las capacidades físicas y cognitivas, las que, a su vez, afectan al rendimiento estudiantil. También debilita el sistema inmune (<https://www.accioncontraelhambre.org/>).

³⁴ Véase <https://www.unicef.es/noticia/la-malnutricion-infantil-mas-alla-del-hambre>.

Más allá del hambre, un número cada vez mayor de personas ha tenido que reducir la cantidad y la calidad de los alimentos que consume. Según lo estima Naciones Unidas, se trata de dos mil millones de personas; es decir, aproximadamente un cuarto de la población mundial, padecía hambre o no tenía acceso regular a alimentos nutritivos y suficientes en 2019 (FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF, 2020). Tales tendencias en la inseguridad alimentaria contribuyen a incrementar el riesgo de malnutrición infantil, pues la inseguridad alimentaria afecta a la calidad de la dieta, en particular, a la calidad de las dietas de los niños y las mujeres, así como afecta a la salud de las personas de diferentes formas.

Muchos niños —que nunca se han visto afectados por la hambruna—, podrían estar, igualmente, malnutridos. Las dietas pobres en nutrientes, la falta continuada de unos mínimos energéticos para afrontar su crecimiento y su día a día, junto a enfermedades que dificultan la absorción de vitaminas y minerales, son los responsables de 1 de cada 3 muertes infantiles en el mundo. Quienes sobreviven, a menudo lo hacen con secuelas que limitarán toda su vida y también la de sus hijos (FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF, 2020).

Gráfico 29
América Latina y el Caribe (28 países) y República de Corea:
prevalencia de desnutrición en la población^a, 2001-2019
(En porcentajes)



Fuente: World Bank Open Data, op. cit. & Food and Agriculture Organization of the United Nations, FAO, (fao.org/faostat/en/#home).

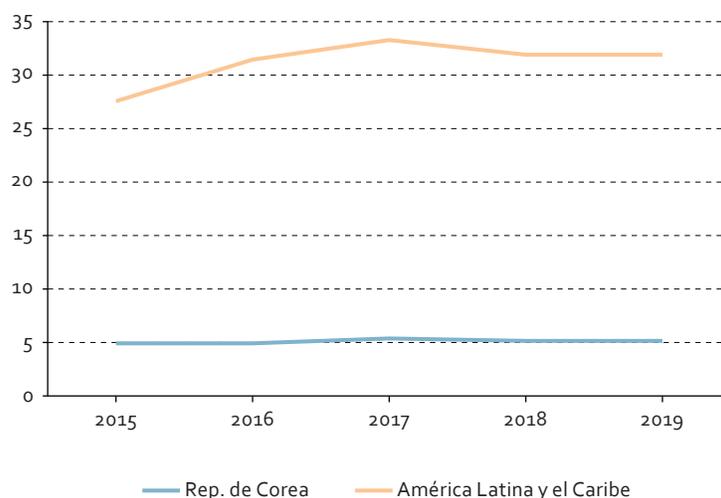
^a Porcentaje de la población cuyo consumo habitual de alimentos es insuficiente para proporcionar los niveles de energía dietética necesarios para mantener una vida activa y saludable normal.

Tal como se observa en el gráfico 29, la prevalencia de desnutrición, en la República de Corea, se ha mantenido en niveles bastante reducidos, durante todo el periodo de las últimas dos décadas: alrededor de 2,5%. En cambio, en América Latina y el Caribe, la prevalencia que era muy alta en 2001 (cerca del 11%), se redujo, sostenidamente, durante los 13 años siguientes, hasta llegar, en 2014, a un nivel casi por la mitad (cerca de 6%) del de 2001. Sin embargo, a partir del 2015, la prevalencia de desnutrición volvió a subir, llegando casi al 8%, en 2019.

Tan preocupante como los elevados niveles de desnutrición —que todavía prevalecen en América Latina y el Caribe—, son los altísimos niveles de inseguridad alimentaria que, igualmente, padece su población. En este caso, las diferencias con la República de Corea son, particularmente, sobresalientes.

Como se observa en el gráfico 30, la prevalencia de inseguridad alimentaria, en América Latina y el Caribe ha alcanzado alrededor de un tercio de la población en los últimos años, mientras en la República de Corea no ha sobrepasado el 5,5%.

Gráfico 30
América Latina y el Caribe (19 países) y República de Corea: prevalencia de inseguridad alimentaria moderada o severa en la población^a, 2015-2019
(En porcentajes)



Fuente: Ídem.

^a Porcentaje de personas de la población que viven en hogares clasificados con inseguridad alimentaria moderada o grave. Un hogar se clasifica con inseguridad alimentaria moderada o grave cuando, al menos, un adulto del hogar ha informado haber estado expuesto, en ocasiones durante el año, a dietas de baja calidad y podría haberse visto obligado a reducir, también, la cantidad de alimentos que, normalmente, consumiría por falta de dinero u otros recursos.

El impacto socioeconómico de factores relacionados con la salud sexual y reproductiva representan, además, elementos importantes para entender las marcadas diferencias en las performances económicas, tanto de América Latina y el Caribe como de la República de Corea, en el contexto de la transición demográfica. Se trata, en particular, del embarazo y de la maternidad adolescente, además de la mortalidad materna.

Pese a la fuerte disminución de la fecundidad total —en las últimas décadas, en América Latina y el Caribe—, con tasas que se ubican, desde el 2015, por debajo del nivel de reemplazo, la reducción de la fecundidad adolescente ha sido mucho menos acentuada. La región sigue presentando una de las más altas tasas de fecundidad adolescente en el mundo, solamente superadas por las de África. Nueve países de la región se encuentran entre los 60 países con mayor tasa de fecundidad adolescente del mundo en 2015-2020 (Naciones Unidas, 2022a). Se estima que, casi, el 18% de los nacimientos, en la región, corresponden a madres menores de 20 años y que, cada año, alrededor de un millón y medio de adolescentes, de entre 15 y 19 años, dan a luz (UNFPA, 2020). Tales cifras, de por sí alarmantes, se tornan más críticas al observar que muchos de estos embarazos, los que se podrían haber evitado, se traducen en menos oportunidades para estas madres.

La fecundidad adolescente afecta, principalmente, a las poblaciones que conviven en condiciones de vulnerabilidad y refleja las desigualdades existentes entre y dentro de los países de la región. Cuando una niña o una adolescente queda embarazada, seguramente su vida cambiará de manera radical. Es, altamente, probable que no termine la escuela y se desvanezcan sus perspectivas de trabajo. Se volverá más vulnerable frente a la pobreza y a la exclusión, mientras que su salud se resentirá de manera considerable³⁵.

El embarazo puede tener consecuencias devastadoras para la salud de las adolescentes, quienes, en la mayoría de los casos, no están preparadas, físicamente, para el embarazo y/o el parto y, por tanto, son más vulnerables frente a probables complicaciones. Además, las adolescentes que son embarazadas suelen provenir de hogares con ingresos más bajos y tener una nutrición deficiente, algo que aumenta los riesgos del embarazo y del parto. Cabe subrayar que las complicaciones del embarazo y del parto constituyen la principal causa de muerte en niñas y adolescentes (UNFPA, 2020).

³⁵ Ver <https://www.unfpa.org/es/embarazo-adolescente>.

El embarazo suele tener, asimismo, un fuerte impacto negativo en la educación de las adolescentes, ya que son presionadas o forzadas a desertar. Así, el hecho de abandonar la escuela no solo disminuye el potencial de las adolescentes para generar ingresos, amenazando sus perspectivas de desarrollo económico, sino que tiende a excluirlas de otras oportunidades en la vida.

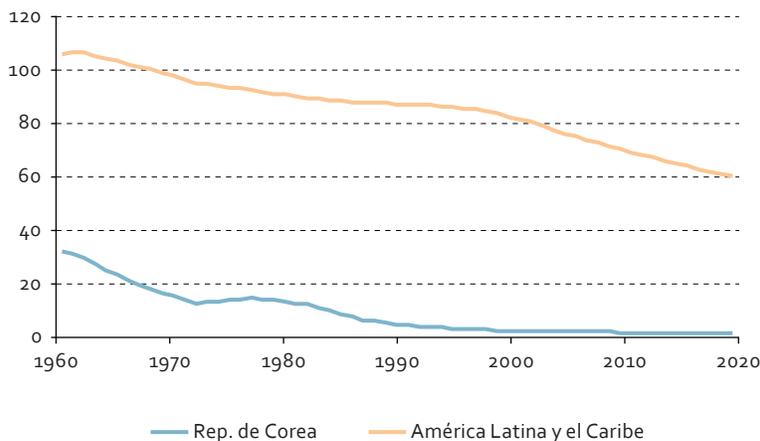
El embarazo y la maternidad temprana impacta, fuertemente, no solo en la vida de las adolescentes, disminuyendo sus oportunidades y las de sus hijos e hijas, sino también en el desarrollo y en la economía de sus países. En un estudio —que detalla y cuantifica las consecuencias del embarazo adolescente en seis países de América Latina y el Caribe³⁶ en términos de educación, de participación en el mercado laboral y del nivel de ingresos de las mujeres que tuvieron hijos en su adolescencia—, el Fondo de Población de las Naciones Unidas pone en evidencia el alto costo económico que tiene, para el Estado, el embarazo y la maternidad adolescente (UNFPA, 2020).

Según el mismo estudio, las mujeres que fueron madres en la adolescencia tuvieron tres veces menos oportunidades de obtener un título universitario, ganan un salario en promedio un 24% menos y registran mayores tasas de desempleo, que quienes decidieron postergar su maternidad para su vida adulta.

Igualmente, si se consideran las brechas educativas existentes entre ambos grupos, los ingresos medios por nivel educativo y la tasa de ocupación en mujeres, se estimó que el costo de oportunidad del embarazo en la adolescencia y la maternidad temprana en el logro educativo ascendería, en el año 2018, a casi USD 3.000 millones en los países considerados para el estudio. De manera general, el costo de oportunidad promedio, del embarazo en la adolescencia, sería del 0,35% del PIB y los gobiernos, de los seis países en estudio, dejarían de recaudar un total cercano a los USD 750 millones³⁷ (UNFPA, 2020).

En una situación diametralmente opuesta, la prevalencia de la fecundidad adolescente ha sido, históricamente, muy baja en la República de Corea, como se muestra en el gráfico 31.

Gráfico 31
América Latina y el Caribe (35 países) y República de Corea:
tasa de fecundidad adolescente^a, 1960-2020



Fuente: World Bank Open Data, op. cit. & Naciones Unidas (2022a) (<https://population.un.org/wpp/>).

^a Número de nacimientos por cada 1000 mujeres de 15 a 19 años.

En 1960, la tasa de fecundidad adolescente, en la República de Corea, era de poco más de 32 hijos por mil mujeres de 15 a 19 años; mientras que, la de América Latina y el Caribe sobrepasaba los 106 hijos por mil mujeres adolescentes. Hacia 1990, la tasa en la República de Corea ya había bajado

³⁶ Argentina, Colombia, Ecuador, Guatemala, México y Paraguay.

³⁷ Valor en que aumentaría la recaudación tributaria del Estado, si la participación laboral de las mujeres que fueran madres en la adolescencia fuera similar a la de las mujeres que fueran madres después de la adolescencia. Para mayores detalles, ver UNFPA, 2020.

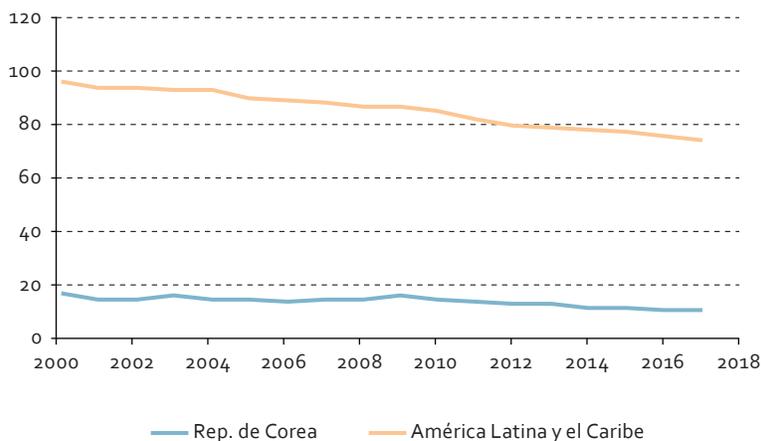
a 5 hijos por mil mujeres adolescentes, pero seguía en niveles bastante elevados en América Latina y el Caribe, elevándose por sobre los 87 hijos por mil madres adolescentes. Desde el año 2000, la tasa en la República de Corea se ha mantenido en un nivel bastante reducido, de alrededor de 2 hijos por mil mujeres adolescentes, mientras que en América Latina y el Caribe se ha reducido ligeramente, hasta alcanzar cerca de 60 hijos por mil mujeres adolescentes en 2020, una cifra que aún es, extremadamente, elevada (véase el gráfico 31).

En cuanto a la mortalidad materna, por otro lado, segundo factor relacionado con la salud sexual y reproductiva —factor que contribuye a la comprensión de las diferentes trayectorias económicas de América Latina y el Caribe y la República de Corea—, la brecha entre las respectivas tasas es, igualmente, considerable.

La muerte de una madre es una tragedia doble ya que, además de la pérdida humana, significa el desequilibrio del núcleo familiar. La salud de los recién nacidos queda muy mermada al ser privados del contacto, de la lactancia y de los cuidados constantes de una madre. La población de niños y niñas, huérfanos de madre, vive en una franca desventaja, con menores posibilidades para asistir a la escuela, mayor propensión a enfermedades, mayor riesgo de muerte y desnutrición. Asimismo, los niños huérfanos de madre, a medida que crecen, están más propensos a no recibir asistencia médica oportuna y educación (Gracey, 2004; Ramírez y col., 2003).

Según se muestra en el gráfico 32, la tasa de mortalidad materna, en la República de Corea, se redujo de 17 a 11 muertes maternas por cada cien mil nacidos vivos, entre los años 2000 y 2017. En el mismo período, la tasa en América Latina y el Caribe se mantuvo en cifras bastante más elevadas, bajando de 96 a 74 muertes maternas por cada cien mil nacidos vivos.

Gráfico 32
América Latina y el Caribe (32 países) y República de Corea:
tasa de mortalidad materna^a, 2000-2017



Fuente: World Bank Open Data, op. cit. & World Health Organization (2019) (<https://apps.who.int/iris/handle/10665/327596>).

^a Número de mujeres que mueren por causas relacionadas con el embarazo, durante el embarazo o dentro de los 42 días posteriores a la terminación del embarazo, por cada 100.000 nacidos vivos. Los datos se calculan a través de un modelo de regresión. Para mayores detalles ver <https://www.who.int/publications/i/item/9789241516488>.

Cabe destacar que, la mayoría de las muertes maternas son evitables a través del acceso a la atención prenatal durante la gestación, a la atención especializada durante el parto y a la atención y apoyo durante las primeras semanas tras el parto (<https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/maternal-mortality>). En América Latina y el Caribe, las adolescentes tienen los mayores riesgos de mortalidad materna, generalmente asociados a complicaciones en el embarazo y en el parto (UNFPA, 2000).

A fin de ilustrar la heterogeneidad regional, en cuanto a los indicadores utilizados en esta sección, el cuadro 10 presenta, al igual que en las dos secciones anteriores, los valores correspondientes a Chile y Honduras, países que se encuentran en etapas distintas de la transición demográfica en América Latina y el Caribe (avanzada y rezagada, respectivamente³⁸), para los años más recientes disponibles.

Cuadro 10
América Latina y el Caribe^a, República de Corea, Chile y Honduras: algunos indicadores
del estado de salud, salud sexual y reproductiva
(En porcentajes)

País/región	Prevalencia de desnutrición (2019)	Prevalencia de inseguridad alimentaria moderada o severa (2019)	Tasa de fecundidad adolescente^b (2020)	Tasa de mortalidad materna^c (2017)
República de Corea	3	5	1	11
América Latina y el Caribe	8	32	60	74
Chile	3	18	38	13
Honduras	14	46	70	65

Fuente: The World Bank: World Development Indicators / United Nations Population Division, World Population Prospects; Food and Agriculture Organization of the United Nations, FAO, (fao.org/faostat/en/#home); de Naciones Unidas (2022a) (<https://population.un.org/wpp/>); y de World Health Organization (2019) (<https://apps.who.int/iris/handle/10665/327596>).

^a El número de países utilizados en el cálculo del promedio regional varía para cada indicador (véase gráficos 29 a 32).

^b Número de nacimientos por cada 1000 mujeres de 15 a 19 años.

^c Número de mujeres que mueren por causas relacionadas con el embarazo, durante el embarazo o dentro de los 42 días posteriores a la terminación del embarazo, por cada 100.000 nacidos vivos.

En cuanto a la prevalencia de desnutrición y a la mortalidad materna, los niveles en Honduras son, aproximadamente, cinco veces mayores que en Chile, cuyos niveles, a su vez, se aproximan bastante a los de la República de Corea (véase el cuadro 10). Respecto a la prevalencia de inseguridad alimentaria y a la fecundidad adolescente, los niveles en Honduras sobrepasan entre 2 y 3 veces a los de Chile, país donde, a su vez, dicha prevalencia se encuentra todavía en niveles muy superiores a los de la República de Corea.

D. Desigualdad socioeconómica

La desigualdad socioeconómica es una característica histórica y estructural de las sociedades latinoamericanas y caribeñas, condición que se ha mantenido y reproducido, incluso, en períodos de crecimiento y prosperidad económica (CEPAL, 2016a).

Si bien es cierto que, el crecimiento económico es un factor fundamental para la reducción de la pobreza, la experiencia histórica de América Latina y el Caribe muestra que dicha desigualdad tiende a limitar, significativamente, ese proceso. Es más, los altos niveles de crecimiento económico son insuficientes para reducir la pobreza en forma sostenible en contextos de alta concentración del ingreso (Naciones Unidas, 2013).

Una barrera clave, a través de la cual la desigualdad frena el desempeño económico, es la disminución de las oportunidades de inversión, principalmente, en la educación de los segmentos más pobres de la población. La desigualdad genera diversas barreras que dificultan la movilidad y el ascenso social de las personas y sus familias, impidiendo que logren mayores y mejores niveles de bienestar que sus padres u obstaculizando las posibilidades de que sus hijos alcancen niveles mejores que los suyos. En otras palabras, la falta de oportunidades se transmite de generación en generación, perpetuando la desigualdad (CEPAL, 2011, 2008).

³⁸ Ver apartado I. C.

La desigualdad socioeconómica abona, también, a la inestabilidad social y a la pérdida de confianza cuando se percibe como parte de una “cultura del privilegio”, al debilitar la legitimidad de los mecanismos de apropiación de los recursos, los sistemas que los regulan y los grupos sociales que los controlan (Bárcena y Prado, 2016).

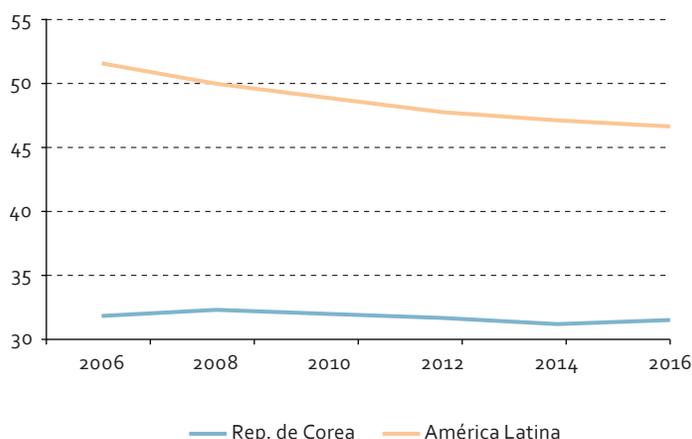
La preocupación mundial y regional por la reducción de dicha desigualdad, dentro de los países y entre ellos, ganó aún mayor relevancia a partir del énfasis que adquirió el tema como un desafío central de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, reflejando un compromiso internacional, altamente, pertinente para América Latina y el Caribe, la que sigue siendo la región más desigual del mundo.

En efecto, en la región existe una extensa literatura sobre la estrecha relación entre la desigualdad social, el crecimiento económico y el desarrollo sostenible. En el caso de la CEPAL, por ejemplo, la preocupación por la igualdad, la que ha estado históricamente presente en su pensamiento, quedó plasmada en un conjunto de documentos fundamentales elaborados desde 2020 y conocidos como la “tetralogía de la igualdad”³⁹. En ellos, la CEPAL identifica claramente el rol central que desempeña la desigualdad y sus distintas facetas, en particular la relativa a la mala distribución de los ingresos y de la riqueza, como obstáculo fundamental al desarrollo de los países de América Latina y el Caribe.

Teniendo en cuenta que la concentración del ingreso constituye una de las principales expresiones de la desigualdad —ya que el ingreso determina las posibilidades de acceso a bienes y servicios esenciales, para que las personas puedan desarrollar sus potencialidades y alcanzar un mayor bienestar—, los indicadores que se muestran en esta sección ilustran la gran disparidad existente entre América Latina y la República de Corea, en cuanto a la concentración del ingreso, factor que, ciertamente, ha sido decisivo para explicar la brecha económica entre una región y la otra.

En el gráfico 33 se muestra que el índice de Gini⁴⁰ supera, en mucho, al de la República de Corea, durante el período 2006-2016, con diferencias que van desde los 20 puntos porcentuales, en 2006, hasta los 15 puntos porcentuales, en 2016.

Gráfico 33
América Latina (18 países) y República de Corea:
Índice de Gini, 2006-2016
(En porcentajes)

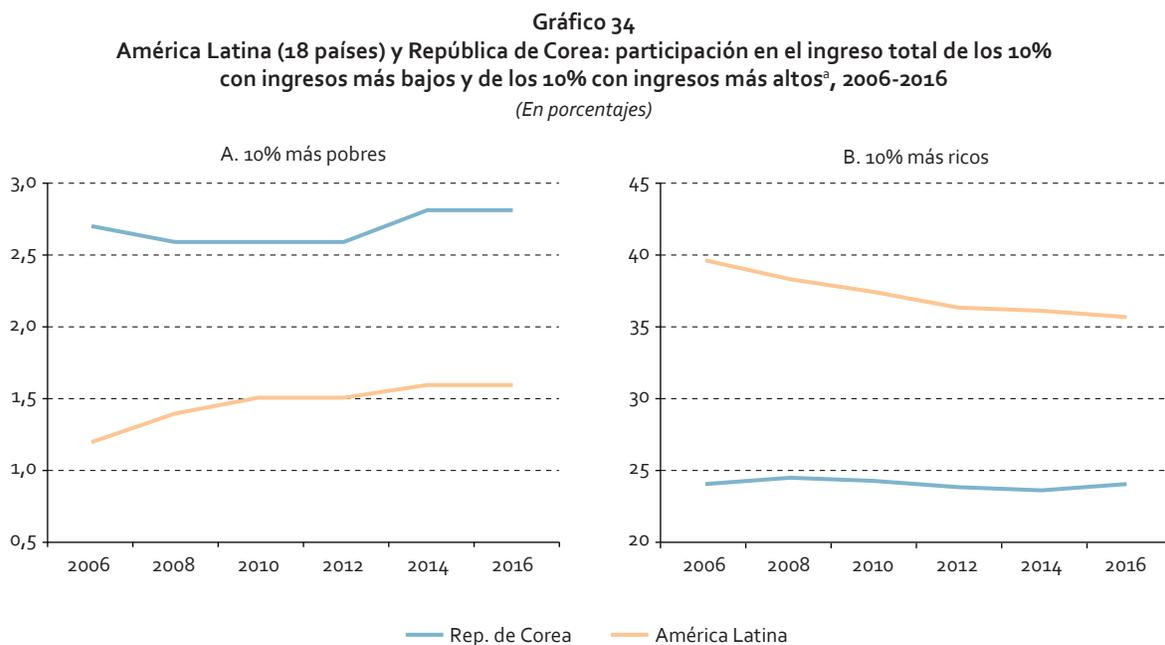


Fuente: Corea: World Bank, Poverty and Inequality Platform (<http://pip.worldbank.org/>). América Latina: CEPALSTAT (<https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/>).

³⁹ La hora de la igualdad: brechas por cerrar, caminos por abrir (CEPAL, 2010); Cambio estructural para la igualdad: una visión integrada del desarrollo (CEPAL, 2012); Pactos para la igualdad: hacia un futuro sostenible (CEPAL, 2014a); y Horizontes 2030: la igualdad en el centro del desarrollo sostenible (CEPAL, 2016b).

⁴⁰ El índice de Gini mide hasta qué punto la distribución del ingreso, entre individuos u hogares dentro de una economía, se desvía de una distribución, perfectamente, equitativa. La curva de Lorenz traza los porcentajes acumulativos del ingreso total recibido contra el número acumulativo de los receptores de los ingresos, comenzando con el individuo u hogar más pobre. El índice de Gini mide el área entre la curva de Lorenz y una línea hipotética de igualdad absoluta y se expresa como porcentaje del área máxima bajo la línea. Así, un índice de Gini de 0 representa una igualdad perfecta, mientras que un índice de 100 implica una desigualdad perfecta.

En el gráfico 34, a su vez, se muestra que, si bien, las brechas se han reducido, ligeramente, en el período 2006-2016, la concentración de ingresos seguía, en 2016, mucho más marcada, en América Latina que en la República de Corea. Mientras que, en esta última, al 10% más pobre de la población le correspondía casi el 3% del ingreso total y al 10% más rico un 24% del total; en América Latina, tales porcentajes eran del 1,6% y del 36%, respectivamente.



Fuente: Corea: World Bank, Poverty and Inequality Platform (<http://pip.worldbank.org/>). América Latina: CEPALSTAT (<https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/>).

^a La parte porcentual del ingreso que corresponde a subgrupos de población indicados por el primer y último deciles de ingreso.

Cabe enfatizar que, a raíz de los impactos socioeconómicos de la pandemia del COVID-19, los que han sido mucho más acentuados en América Latina, es muy probable que las brechas señaladas en los gráficos 33 y 34 hayan aumentado, a partir del año 2020.

IV. Resultados principales y recomendaciones

- Comparado con la experiencia de las regiones desarrolladas, el proceso de transición demográfica, tanto en América Latina y el Caribe como en la República de Corea, es bastante más reciente y, principalmente, en la República de Corea, es mucho más rápido.
- El efecto de la transición demográfica, sobre el tamaño y crecimiento de la población, ha sido considerable, tanto en América Latina y el Caribe como en la República de Corea, con importantes repercusiones económicas y sociales. Sin embargo, su efecto sobre la estructura etaria de la población ha sido el de mayor relevancia para la planificación y el diseño de las políticas públicas que, al fin y al cabo, han definido las distintas trayectorias económicas.
- La transición demográfica plantea oportunidades y desafíos específicos para las políticas que buscan la igualdad y el desarrollo sostenible. Las oportunidades se generan durante el período del bono demográfico, cuando la proporción de personas en edad de trabajar aumenta de manera sostenida respecto al resto de la población. Se trata de un fenómeno de carácter temporal, cuya extensión y magnitud dependen de la intensidad con la que avanza el proceso de transición demográfica.
- El inicio del bono demográfico, más o menos simultáneo, tanto en la República de Corea como en América Latina y el Caribe, fue alrededor de 1970, pero se espera que su extensión en América Latina y el Caribe (62 años) supere en 16 años a la de la República de Corea. Mientras que, en esta última, el término del bono ya tuvo lugar en 2015, en América Latina y el Caribe deberá terminar en 2032.
- Si bien, la extensión del bono demográfico es mayor en América Latina y el Caribe, la magnitud del bono es tres veces superior en la República de Corea (1,22% contra 0,41% en América Latina y el Caribe), debido a la rapidez e intensidad de la caída de la fecundidad en dicho país, durante el proceso de transición demográfica, bastante más acentuada que en América Latina y el Caribe.
- Aunque la contribución directa del bono demográfico al crecimiento económico haya sido mayor en la República de Corea, respecto a América Latina y el Caribe, la gran disparidad entre uno y otro —en cuanto a la performance económica de las últimas décadas—, se explica, más bien, por la mayor efectividad con que la República de Corea ha logrado transformar en beneficios económicos concretos las oportunidades indirectas, ofrecidas por el bono demográfico, para impulsar las capacidades humanas y, por ende, la productividad de la fuerza laboral.

- En efecto, la experiencia del crecimiento económico en la República de Corea, durante su rápida transición demográfica, muestra con claridad cómo la plena realización del bono demográfico depende de una serie de factores, entre ellos: de políticas que promuevan la provisión de educación de calidad; la inversión en investigación y desarrollo (I+D); la formalización del mercado de trabajo; la participación laboral de jóvenes y mujeres; la oferta de empleos productivos y de calidad; y la mejora de las condiciones de salud, en general, y de salud sexual y reproductiva, en particular. Por cierto, también depende, y fundamentalmente, de un contexto de baja desigualdad socioeconómica, sin el cual el éxito de cualquiera de las demás políticas se ve, fuertemente, afectado. Los resultados del presente estudio muestran las diferencias abrumadoras entre la República de Corea y la región de América Latina y el Caribe con respecto a tales temas.
- Mientras en la República de Corea, desde hace 40 años, prácticamente la totalidad de los jóvenes se matriculan en la educación secundaria y completan, por lo menos, la educación secundaria inferior; en América Latina y el Caribe, todavía hoy, solo el 80% de los jóvenes se matricula en la secundaria y, de ese porcentaje, el 20% no logra completar la secundaria inferior. Hace poco que, la tasa bruta de matrícula de la educación terciaria, en América Latina y el Caribe, ha superado el 50%; mientras que, en la República de Corea permanece hace varios años alrededor del 100%.
- En el año 2000, la inversión de la República de Corea en I+D representaba un porcentaje del PIB casi 4 veces más elevado que en América Latina y el Caribe. A lo largo de las dos décadas siguientes, mientras la inversión creció de manera sostenida en la República de Corea, prácticamente, se estancó en América Latina y el Caribe. En el año 2020, la inversión en I+D en la República de Corea era casi siete veces mayor que en América Latina y el Caribe.
- Durante las últimas tres décadas, la tasa de desempleo juvenil de América Latina y el Caribe se ha mantenido entre 5 y 9 puntos porcentuales, por lo general, sobre la tasa de la República de Corea. En este mismo período, tanto la participación laboral femenina como la proporción de mujeres que logran emplearse, de manera efectiva, han permanecido más elevadas en la República de Corea, respecto a América Latina y el Caribe.
- Durante toda la década de 1990, la proporción de empleo vulnerable, en América Latina y el Caribe, se mantuvo alrededor de 6 puntos porcentuales por arriba de la de República de Corea. A partir del año 2000, esta diferencia empezó a ampliarse, hasta llegar a 15 puntos porcentuales en 2019.
- A partir de principios de la década de 2000, la proporción de trabajadoras asalariadas, en la República de Corea, pasó a superar, de manera cada vez más intensa, a la de las trabajadoras asalariadas de América Latina y el Caribe e incluso a la de los trabajadores asalariados del país surcoreano. En 2019, la proporción de trabajadoras asalariadas, en la República de Corea, era 3 puntos porcentuales mayor que la de los trabajadores asalariados surcoreanos y 15 puntos porcentuales mayor que la de las trabajadoras asalariadas latinoamericanas y caribeñas.
- La prevalencia de la desnutrición en América Latina y el Caribe —la que era cercana al 11% en 2001—, se redujo casi a la mitad en 2014. Sin embargo, a partir del 2015, volvió a subir, llegando casi al 8%, en 2019. En cambio, durante las últimas dos décadas, la desnutrición en la República de Corea se ha mantenido en niveles bastante reducidos, alcanzando apenas un 2,5%. En cuanto a la inseguridad alimentaria, mientras la prevalencia ha fluctuado, en los últimos años, alrededor de un tercio de la población en América Latina y el Caribe, en la República de Corea no ha sobrepasado el 5,5%.
- En 1960, la tasa de fecundidad adolescente, en la República de Corea, era tres veces menor que la de América Latina y el Caribe, la que sobrepasaba los 106 hijos por mil mujeres adolescentes. Hacia 1990, la misma tasa, en dicho país, había bajado a 5 hijos por mil mujeres adolescentes; mientras que, en América Latina y el Caribe, permanecía por sobre los

87 hijos. Desde el año 2000, la tasa de fecundidad, en la República de Corea, se ha mantenido alrededor de 2 hijos por mil mujeres adolescentes; en tanto que, en América Latina y el Caribe, se mantiene alrededor de 60 hijos por mil mujeres adolescentes.

- Entre los años 2000 y 2017, la tasa de mortalidad materna se redujo de 17 a 11 muertes maternas por cada cien mil bebés nacidos vivos, en la República de Corea. En el mismo período, dicha tasa, en América Latina y el Caribe, se mantuvo en cifras mucho más elevadas, bajando, solamente, de 96 a 74 muertes maternas por cien mil bebés nacidos vivos.
- En cuanto a la desigualdad, el índice de Gini, para América Latina, supera con creces al de la República de Corea, con diferencias que fluctúan entre 15 y 20 puntos porcentuales durante el período 2006-2016. De manera similar, la concentración de ingresos se observa más marcada en América Latina que en el país surcoreano. En 2016, mientras en dicho país al 10% más pobre de la población le correspondía casi el 3% del ingreso total y al 10% más rico un 24% del total; en América Latina, los mismos porcentajes eran del 1,6% y del 36%, respectivamente.

Considerando los resultados y antecedentes expuestos en el presente estudio y a la luz de la experiencia surcoreana, se presentan, a continuación, algunas recomendaciones básicas para que los países de América Latina y el Caribe —en especial aquellos que van más rezagados en su proceso de transición demográfica—, logren obtener plenos beneficios de las oportunidades generadas en el transcurso del período de bono demográfico que aún vislumbran por delante, con el fin de potenciar su crecimiento económico y avanzar hacia el desarrollo sostenible y la igualdad⁴¹. Entre estas recomendaciones, destacan las siguientes:

- **Aprovechar la liberación de recursos destinados a la cobertura de la educación infantil para invertir en la expansión y calidad de la educación.** Con la disminución de la fecundidad, se reduce, en forma progresiva, el número relativo y absoluto de niños, niñas y, posteriormente, de jóvenes, aminorando, de manera sustancial y permanente, el costo de la educación en esos ciclos. El uso de tales recursos disponibles permitiría extender los beneficios de una educación de calidad, algo que, además de promover la igualdad, ayudaría a enfrentar los retos del envejecimiento poblacional, al mejorar la productividad de las próximas generaciones de trabajadores, cada vez más reducidas en el futuro. Si bien, actualmente, una buena parte de los países de la región están cerca de la cobertura universal del ciclo primario, el aumento de la cobertura y la calidad de la educación secundaria aun representa un gran desafío. El acceso al nivel secundario y la progresión oportuna, dentro del mismo, son bastante menores que en el nivel primario; haciendo que la situación entre países sea más heterogénea. Además, los avances educativos observados, en las últimas décadas, no han resultado en una mejor incorporación al mercado de trabajo y tampoco en un buen aprovechamiento de las nuevas capacidades de los jóvenes.
- **Fomentar la participación de los jóvenes en el mercado laboral.** Es fundamental acompañar la mejora en los niveles de educación y en la capacitación de los jóvenes para el trabajo con la generación de empleos de calidad para este segmento de la población. Los jóvenes enfrentan diversas desventajas para acceder a trabajos de calidad, algo que se refleja en tasas de desempleo, significativamente, mayores que las del total de la población activa. Inciden, también, en las dificultades de inserción laboral de los jóvenes, las condiciones socioeconómicas en las que han crecido, pues el desempleo —entre los jóvenes de los estratos socioeconómicos más bajos—, suele ser más elevado que entre aquellos de estratos más altos (CEPAL, 2014b). Del mismo modo, el empleo de los jóvenes tiende a ser de alta rotación, segmentación y precariedad, algo que se traduce en una fuerte desigualdad de acceso y aporte a los sistemas de protección social contributiva —asociados a los empleos formales—, y en un desaprovechamiento del bono demográfico (CEPAL, 2015).

⁴¹ Ver CEPAL, 2016c para una reflexión más detallada sobre estas recomendaciones.

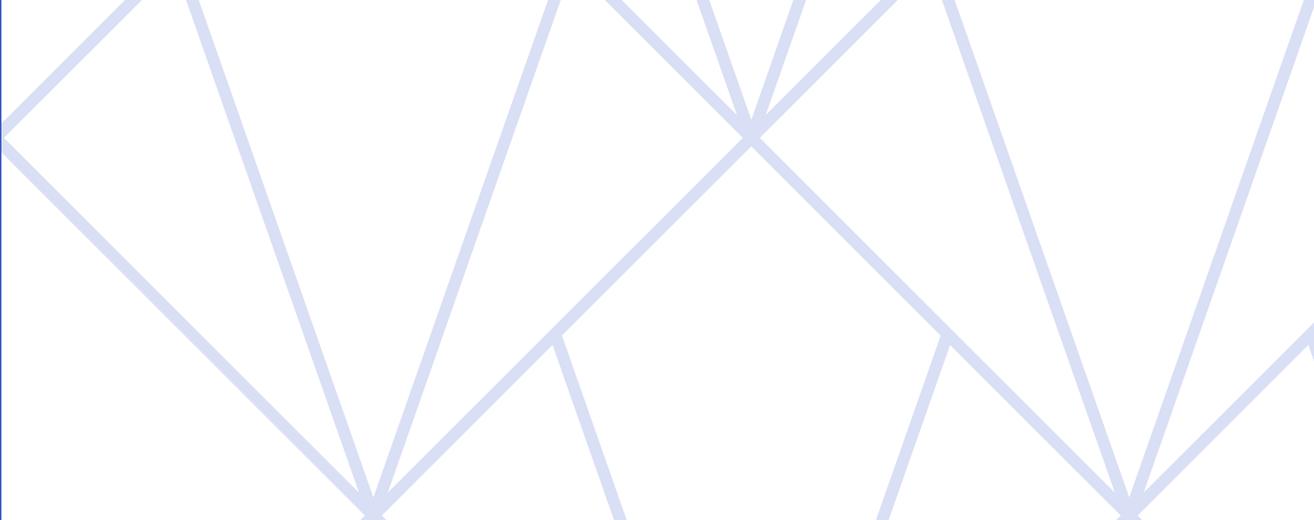
- **Eliminar la discriminación hacia las mujeres en el mercado laboral.** Las tasas de participación laboral de mujeres, en América Latina y el Caribe, siguen siendo muy inferiores a las de sus pares hombres, debido a la persistencia de condiciones culturales y factores estructurales existentes en el mercado laboral, aspectos que dificultan su acceso y permanencia en el empleo, ocasionando que reciban remuneraciones inferiores. Avanzar hacia la igualdad de género en los mercados laborales, a través de la equiparación de las tasas de actividad de mujeres y hombres, junto con la eliminación de la brecha de ingresos, supone un incremento de la participación laboral de las mujeres, con el fin de que aumente su autonomía económica, se reduzca la pobreza en sus hogares y, al mismo tiempo, se impulse el crecimiento económico. Por cierto, el diseño e implementación de las políticas, programas e intervenciones estatales —dirigidas a la protección del empleo y ampliación de las oportunidades de trabajo de calidad para las mujeres—, debe darse en el marco de acciones tendientes a la transformación de los factores y paradigmas culturales relacionados con la distribución tradicional de los roles productivos y reproductivos entre ambos sexos.
- **Mejorar la salud sexual y reproductiva de los y las jóvenes.** Las políticas públicas deben priorizar la prevención del embarazo adolescente no deseado, asumiendo un enfoque multidimensional. Esto incluye fortalecer las iniciativas legales, educativas y formativas dirigidas a promover la postergación de las tempranas uniones de pareja, las que son más frecuentes entre los estratos más pobres de la población, donde siguen estando asociadas a la alta fecundidad adolescente. Algo fundamental para la acción pública del Estado es garantizar el acceso a la anticoncepción de calidad para las y los adolescentes de manera gratuita, oportuna, informada y respetando siempre el principio de confidencialidad. Paralelamente, se hacen necesarias campañas de información y sensibilización, programas de formación y consejería, además de servicios amigables de salud sexual y reproductiva, dirigidos a las y los adolescentes. Por cierto, resulta igualmente esencial, para prevenir los embarazos precoces, la garantía de acceso de las y los adolescentes a una educación de calidad y a espacios, oportunidades, proyectos y pasatiempos propios de su etapa en dicho ciclo de vida.

Bibliografía

- Alcázar, L., D. Ocampo, L. Huamán-Espino y J. Aparco (2013), "Impacto económico de la desnutrición crónica, aguda y global en el Perú", *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública (RPMESP)*, 30(4):569-74, Lima, octubre-diciembre.
- Amarante, V., M. Bucheli, M. Colacce y M. Nathan (2021), "Aging, education and intergenerational flows in Uruguay", *The Journal of the Economics of Ageing* no. 18, Rochester, February.
- Austad, S. N. (2006), "Why women live longer than men: Sex differences in longevity", *Gender Medicine*, vol. 3, Issue 2, junio, pp. 79-92. Available at [https://doi.org/10.1016/S1550-8579\(06\)80198-1](https://doi.org/10.1016/S1550-8579(06)80198-1).
- Bárcena, A. y A. Prado (2016), "El imperativo de la igualdad: por un desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe", Buenos Aires, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Siglo XXI.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2022a), *Los impactos sociodemográficos de la pandemia de COVID-19 en América Latina y el Caribe*, LC/CRPD.4/3, Santiago.
- ____ (2022b), *Repercusiones en América Latina y el Caribe de la guerra en Ucrania: ¿cómo enfrentar esta nueva crisis?* Santiago.
- ____ (2022c), *Panorama Social de América Latina 2021*, LC/PUB.2021/17-P, Santiago.
- ____ (2021), *Observatorio Demográfico 2020*, LC/PUB.2020/20-P, Santiago.
- ____ (2016a), *La Matriz de la desigualdad social en América Latina*, LC/G.2690(MDS.1/2, Santiago.
- ____ (2016b), *Horizontes 2030: la igualdad en el centro del desarrollo sostenible*, LC/G.2660/Rev.1, Santiago.
- ____ (2016c), *Panorama Social de América Latina 2015*, LC/G.2691-P, Santiago.
- ____ (2015), *Desarrollo social inclusivo: una nueva generación de políticas para superar la pobreza y reducir la desigualdad en América Latina y el Caribe*, LC.L/4056(CDS.1/3), Santiago.
- ____ (2014a), *Pactos para la igualdad: hacia un futuro sostenible*, LC/G.2586 (SES.35/3), Santiago.
- ____ (2014b), *Panorama Social de América Latina 2014*, LC/G.2635-P, Santiago.
- ____ (2012), *Cambio estructural para la igualdad: una visión integrada del desarrollo*, LC/G.2524(SES.34/3), Santiago.
- ____ (2011), *Panorama Social de América Latina 2010*, LC/G.2481, Santiago.
- ____ (2010), *La hora de la igualdad: brechas por cerrar, caminos por abrir*, LC/G.2432(SES.33/3), Santiago.
- ____ (2008), *Juventud y cohesión social en Iberoamérica: Un modelo para armar*, LC/G.2391, Santiago.
- Cincotta, R. P. (2011), "Half a Chance: Youth Bulges and Transitions to Liberal Democracy". Wilson Center, Washington, D.C.
- Coale, A. J. (1974), "The Demographic Transition". *International Population Conference*, Vol. 1, 53-72. Liege, International Union for the Scientific Study of Population (IUSSP).

- Comelatto, P. (2019), "Transferencias entre generaciones y grupos socioeconómicos: estimaciones de las Cuentas Nacionales de Transferencias en la Argentina", serie *Población y Desarrollo*, N° 128 (LC/TS.2019/105), Santiago, mes, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística) (2022), "Cuentas Nacionales de Transferencias (CNT) 2017", Boletín Técnico, Bogotá, abril en boletin-tecnico-CNT-2017.pdf (dane.gov.co).
- Duda-Nyczak, M. (2021), "Demographic transition and achieving the SDGs in Latin America and the Caribbean: a regional overview of the National Transfer Accounts", *Population and Development* series, No. 135 (LC/TS.2021/146), Santiago, Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC).
- ESCAP (Economic and Social Commission for Asia and the Pacific) (2021), "Demographic Dividend with a Gender Dimension in the Republic of Korea", *Policy Brief* No. 2021/02, Social Development Division.
- Everitt, B. S. et al. (2011), *Cluster Analysis*, 5th Edition. Wiley Series in Probability and Statistics, London, J. Wiley & Son Ltd., ISBN: 978-0-470-74991-3.
- FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF (2020), "El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2020. Transformación de los sistemas alimentarios para que promuevan dietas asequibles y saludables" (versión resumida), Roma, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO).
- Gracey, M (2004), "Orphaned and vulnerable to infection, undernutrition and early death: increasing threats to infants and children", *Acta Paediatrica*, Volume 93, Issue 1, p. 8-9.
- Guevara, I., E. Rivero, I. Nava y P. Chemor (2018), "Envejecimiento con Desigualdad de Género en México: un enfoque generacional", realizado en el marco del proyecto *Transición demográfica: Oportunidades y desafíos para lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible en América Latina y el Caribe (Décimo Tramo de la Cuenta para el Desarrollo de Naciones Unidas)*, coordinado por el CELADE, División de Población de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Jeong, H. (2019), "Demographic Change in the Republic of Korea: Policy Lessons for Other Asia-Pacific Countries". UN ESCAP Social Development Working Paper No. 2019-08.
- Kim, D. (2004), "Population growth and transition". In: *The Population of Korea*, D.S. Kim and C. S. Kim (eds.), KNSO, Korea, pp. 1-32.
- Lee, J. (1997), "Economic Growth and Human Development in the Republic of Korea, 1945-1992", *Occasional Paper* No. 24, United Nations Development Programme (UNDP), New York.
- Lee, R. y A. Mason (2011), "Generational Economics in a Changing World", *Population and Development Review*, Volume 37, Issue 51, pp. 115-142.
- Lee, R., S. Lee and A. Mason (2006), "Charting the Economic Life Cycle". Working Paper No. 12379, National Bureau of Economic Research (NBER), Cambridge, MA.
- Lutz, W. et al. (2019), "Education rather than age structure brings demographic dividend", *Proceedings of the National Academy of Sciences* (PNAS) vol. 116 no. 26.
- Martínez, R. y A. Fernández (2009), "El costo del hambre: impacto social y económico de la desnutrición infantil en el Estado Plurinacional de Bolivia, Ecuador, Paraguay y Perú", *Colección Documentos de proyectos*, Santiago, CEPAL.
- Mason, A. and R. Lee (2007), "Transfers, Capital, and Consumption over the Demographic Transition", in: *Population Aging, Intergenerational Transfers and the Macroeconomy*, R. Clark, N. Ogawa, and A. Mason (eds.) Cheltenham, UK: Edward Elgar 128-162.
- Mason, A. and S. Lee (2011), "Population, Wealth, and Economic Growth in the Asia and Pacific Region", *ADB Economics Working Paper Series* No. 280, Asian Development Bank.
- Naciones Unidas (2022a), *World Population Prospects: The 2022 Revision*, New York, Department of Economic and Social Affairs (DESA), Population Division.
- _____ (2022b), *Manual de cuentas nacionales de transferencia: medición y análisis de la economía generacional*, (LC/PUB.2022/4), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- _____ (2021), *World Population Policies 2021 Highlights: Policies on Fertility*. United Nations, Department of Economic and Social Affairs (DESA), Population Division. New York. UN DESA/POP/2021/TR/NO. 1.
- _____ (2013), *Report on the World Social Situation 2013: Inequality Matters* (ST/ESA/345), Nueva York, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales (DAES).
- OECD (2015), *Health at a Glance 2015: OECD Indicators*, Organisation for Economic Co-operation and Development, OECD Publishing, Paris.

- Ogawa, N. et al. (2021), "Population Aging and the Three Demographic Dividends in Asia", *Asian Development Review*, vol. 38, no. 1, pp. 32–67.
- Olivera, J. y Y. Iparraguirre (2019), "Las Cuentas Nacionales de Transferencias del Perú y los desafíos para lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible", serie *Población y Desarrollo*, N° 129 (LC/TS.2019/106), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Omoju, O. E. and T. W. Abraham (2014), "Youth bulge and demographic dividend in Nigeria", *African Population Studies* Vol. 27 No. 2: Supplement on Nigeria Population and Development Issues.
- Peña, W., A. Vides y M. Rivera (2018), "Estudio sobre el impacto social y económico de los cambios en la estructura por edad de la población y sus consecuencias para el logro de los ODS en El Salvador", realizado en el marco del proyecto *Transición demográfica: Oportunidades y desafíos para lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible en América Latina y el Caribe (Décimo Tramo de la Cuenta para el Desarrollo de Naciones Unidas)*, coordinado por el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), División de Población de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Phang, H. S. (2022), Demographic dividend and labour force transformations in Asia: the case of the Republic of Korea, Seúl, Korea Labour Institute.
- Ramírez, F. y col. (2003), "Impacto de la mortalidad materna en la familia, especialmente en la niñez, de occidente de Honduras", *Revista Médica Hondureña*, 71:114-122, Tegucigalpa.
- Rodríguez, J. y V. San Juan (2020), "Maternidad, fecundidad y paridez en la adolescencia y la juventud: continuidad y cambio en América Latina", serie *Población y Desarrollo*, N° 131 (LC/TS.2020/89), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Rosales, O. (2021), "La experiencia económica de Corea del Sur: lecciones y desafíos", *El Trimestre Económico*, vol. LXXXVIII (4), núm. 352, octubre-diciembre, pp. 1247-1273, doi: 10.20430/ete.v88i352.1341.
- Rosero-Bixby, L. y P. Jiménez-Fontana (2019), "Ciclo económico vital y bonos demográficos en Costa Rica", serie *Población y Desarrollo*, N° 127 (LC/TS.2019/83), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Saad, P. (2021), "Transformaciones demográficas en América Latina y el Caribe", en: *Nuevos mapas para la diplomacia Vol. I*, Academia Diplomática de Chile Andrés Bello, Santiago, Ministerio de Relaciones Exteriores.
- Seifarth, J. E., C. L. McGowan y K. J. Milne (2012), "Sex and Life Expectancy", *Gender Medicine*, Volume 9, Issue 6, december, Pages 390-401, ISSN 1550-8579, New York, Columbia University.
- Serafini, V. (2020), "Cuentas Nacionales de Transferencias en el Paraguay en 2012: instrumento para las políticas públicas", serie *Población y Desarrollo*, N° 130 (LC/TS.2020/57), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Tabutin, D. (1985), *Les limites de la théorie classique de la transition démographique pour l'Occident du XIX siècle et le Tiers Monde actuel*, Florencia, L'Union internationale pour l'étude scientifique de la population (UIESP), Liege, *Congrès International de la Population*, (4): 357-371.
- Turra, Cassio M., Bernardo L Queiroz & Eduardo L. G. Rios-Neto (2011), "Idiosyncrasies of intergenerational transfers in Brazil," Chapters, in: Ronald Lee & Andrew Mason (ed.), *Population Aging and the Generational Economy*, chapter 21, Cheltenham, Edward Elgar Publishing.
- UNFPA (2020), "Informe Consecuencias socioeconómicas del embarazo en la adolescencia en seis países de América Latina y el Caribe. Implementación de la Metodología Milena en Argentina, Colombia, Ecuador, Guatemala, México y Paraguay", New York, Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).
- Wong, L. R. y J. A. Carvalho (2006), "Age-structural transition in Brazil: demographic bonuses and emerging challenges". In: *Age-Structural Transitions: Challenges for Development*, I. Pool y L. R. Wong (eds.), París, Committee for International Cooperation in National Research in Demography (CICRED).
- Zavala de Cosío, M. E. (1992), "La transición demográfica en América Latina y en Europa", *Notas de Población*, 20 (56). Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).



El inicio del proceso de transición demográfica, tanto en la República de Corea como en América Latina y el Caribe, fue casi simultáneo y en condiciones económicas bastante similares —caracterizadas por bajos niveles del PIB per cápita—, aunque su avance ha sido más rápido e intenso en la República de Corea, lo que ha generado un bono demográfico de menor extensión y ya finalizado, pero de mayor magnitud, en comparación con el de América Latina y el Caribe.

En este documento se analiza la gran diferencia entre los procesos de la República de Corea y América Latina y el Caribe, y la manera en que en ambos casos se ha logrado transformar los impactos indirectos del bono demográfico en beneficios económicos concretos (más que con el impacto positivo directo del bono). La experiencia de crecimiento económico de la República de Corea ofrece a los países de América Latina y el Caribe —en particular a los que van más rezagados en su proceso de transición demográfica— una serie de recomendaciones que les permitiría aprovechar las oportunidades generadas durante el período de bono demográfico que aún experimentan.

